

Sumario

ENSAYO	3
<i>Génesis histórica del europeísmo</i> , por Antonio Truyol Serra	3
NOTICIAS DE LA FUNDACION	15
Arte	15
La Exposición de Grabados de Goya en Palma de Mallorca	15
Finaliza su recorrido por las Islas Baleares. Ha sido visitada por más de 25.000 personas	15
Críticas sobre la Exposición Matisse	18
Música	21
Ciclo de Música Española Medieval	21
Conciertos de «Grupo de Música e Investigación Alfonso X el Sabio», «Atrium Musicae», «Capilla Musical del Seminario de Estudios de Música Antigua» y «Pro Musica Antiqua»	22
Cursos Universitarios	26
Antonio Tovar: «La Grecia antigua»	26
Emilio Lledó: «La Filosofía en el Lenguaje»	31
Publicaciones	35
Presentación de <i>Andalucía I</i> , en Sevilla y Granada	35
Intervención de los profesores Guerrero Lovillo, Cabanelas Rodríguez, Nicolás Marín y Cepeda Adán	36
Estudios e investigaciones	39
Convocatoria de becas en Biología Molecular y sus aplicaciones	39
Índice-catálogo de zooparásitos ibéricos	43
Trabajos terminados	44
Trabajos de becarios publicados por otras instituciones	45
Calendario de actividades en enero	46

GENESIS HISTORICA DEL EUROPEISMO

— Por Antonio Truyol Serra —

Doctor en Derecho por la Universidad de Madrid. Fue catedrático de Filosofía del Derecho en las de La Laguna y Madrid y lo es de Derecho y Relaciones Internacionales en la Complutense desde 1957. Miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y asociado del Institut de Droit International.



Si por europeísmo entendemos la tendencia a superar la división de Europa en Estados soberanos y poner término a sus guerras por medio de una asociación o unión de tipo federativo, puede decirse que el europeísmo nace con la misma aparición de los modernos Estados europeos, en los siglos XV y XVI. Pero ofrece en su evolución manifestaciones y etapas diversas.

El contexto histórico

Sabido es que políticamente Europa es la sucesora secularizada de la *Respublica christiana* medieval: lo es asimismo que Europa nació bajo el signo de la diversidad religiosa, cultural y política, presentándose como unidad en la diversidad, mientras la República cristiana gravitaba bajo el de la unidad y su diversidad lo era sobre el trasfondo de ésta. Europa se constituyó políticamente como un conjunto de Estados soberanos que, al liberarse de la tutela anteriormente ejercida por las instancias de vocación universal que eran el Imperio y el Papado, defendían celosamente su recién alcanzada independencia.

* BAJO la rúbrica de «Ensayo» el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa, la Biología, la Psicología y la Energía. El tema desarrollado actualmente es el de Europa.

Ahora bien, como hemos señalado en otro lugar (1), la progresiva afirmación de la identidad cultural y de la independencia política de los Estados soberanos fue acompañada de una nostalgia de unidad que halló sus heraldos y exponentes doctrinales en una serie de autores de proyectos de organización confederal o federal del continente: proyectos paralelos a los que, yendo más allá, propugnaban semejante organización en el plano mundial. Esta nostalgia de unidad se ha hecho sentir con especial intensidad con ocasión de los grandes conflictos bélicos que periódicamente enfrentaron entre sí a los Estados europeos y, asimismo, de los consiguientes reajustes territoriales que ponían provisionalmente fin a los mismos. El trasfondo de dichos proyectos suele ser, pues, la angustia de las miserias de la guerra, tanto más escandalosas cuanto ésta se daba entre reyes y Estados que se sentían miembros de una misma entidad histórico-cultural y además claramente diferenciada del resto del mundo, un mundo que habría de ser meta de su expansión y, por la superioridad de su desarrollo tecnológico, objeto de dominación.

De todos modos, este sentimiento de pertenencia a una misma entidad histórico-cultural claramente diferenciada fue, por razones que aquí no podemos detallar, un factor que atenuaría el alcance de los antagonismos, hasta que fueron agudizándose al máximo bajo el impacto del nacionalismo, a raíz de las guerras de la Revolución Francesa y de Napoleón, llegándose así al predominio de las fuerzas centrífugas sobre las centripetas en la época del imperialismo. Este desembocaría en las dos Guerras Mundiales. La primera, por la magnitud de sus consecuencias, que algunos percibieron proféticamente, haría que el europeísmo, hasta entonces más bien intermitente y aislado, sostenido por personalidades, se convirtiera en un europeísmo como tendencia permanente y encarnado en movimientos colectivos de militancia cada vez más activa.

Los aludidos proyectos siguen ofreciendo interés porque, a lo largo de la breve referencia a los mismos, vemos asomar a la superficie de la conciencia jurídica problemas y fórmulas de solución que han conocido y experimentado las organizaciones europeas en nuestros días.

(1) *La integración europea. Idea y realidad*, nueva edición, Madrid, Editorial Tecnos, 1972.

Proyectos de organización europea hasta el Congreso de Viena

Podemos prescindir aquí del proyecto de Pedro Dubois o Du Bois (hacia 1306), por ser todavía tributario, a pesar de su carácter precursor, del contexto bajomedieval en el cual naciera, y del de Emeric Crucé (1623), debido a la dimensión mundial de su propósito.

No nos extrañará que los dos primeros esbozos de una unidad europea en términos de la Europa moderna tengan el carácter de esbozos de transición, pues era también de transición el periodo anterior a la consolidación del nuevo orden interestatal que significó la Paz de Westfalia (1648). Nos referimos al que, inspirado por el aventurero francés Antoine Marini, hizo suyo (en 1461) Jorge de Podiebrad (1420-71), rey de Bohemia a partir de 1458; y al que el duque de Sully (1560-1641), antiguo ministro de Enrique IV de Francia, atribuyó a su soberano en sus *Memoirs* (entre 1611 y 1638). Ambos tienen en común el haber sido concebidos por políticos y abrigar segundas intenciones, el uno con respecto al Imperio y al Pontificado, y el otro con respecto a la Casa de Austria, en aras de un equilibrio amenazado. Podiebrad, con ocasión de presentar un plan de cruzada para la reconquista de los Santos Lugares, propugna una asociación de los príncipes cristianos dotada de una asamblea y un tribunal comunes y un ejército propio encargado de la ejecución de las decisiones. En cuanto al «Gran Designio» (*Grand Dessein*) de Sully, preveía una confederación europea basada en grupos regionales, para cuya viabilidad era un supuesto previo llevar a cabo reajustes territoriales tendentes a la creación de una igualdad, y ésta sólo podía realizarse a costa de los Habsburgos. El gobierno del conjunto correspondería a un «Consejo general» integrado por representantes de la potencias mayores (Papado, Imperio, reyes de Francia, Inglaterra y España), en una palabra, a un directorio de las grandes potencias.

Los grandes proyectos de paz y de organización internacional relativos a Europa en la época del «Antiguo Régimen» son, en su mayoría, obra de pensadores políticamente más desinteresados. Tres de ellos son de nítida inspiración religiosa y humanitaria. Van unidos a los nombres del reformador, teólogo y pedagogo checo Juan Amós

Comenio (1592-1670), del cuáquero William Penn (1644-1718), fundador en América de la colonia inglesa cuyo nombre se tomaría del suyo (Pennsylvania), y del hombre universal que fue Godofredo Guillermo Leibnitz (1646-1716).

Ahora bien, Comenio (en un escrito sin terminar que había de servir de prólogo a su «Despertar universal», *Panergesia*, escrito en 1645 y publicado en 1666) y Leibnitz (en una serie de opúsculos y cartas) se preocupan primordialmente de las condiciones intelectuales y morales que, según ellos, son previas a cualquier intento sólido de unidad de lo que Comenio designa como «patria europea»: a saber, esencialmente, la unificación del saber y la reconciliación de las iglesias. No por ello descuidan el aspecto político de la cooperación de los Estados, de la que era aspecto importante, para Leibnitz, la reorganización del Imperio como factor de equilibrio. Y, sobre todo, están abiertos al ulterior establecimiento de una armónica cooperación de pueblos y culturas de alcance ecuménico. Sin perjuicio de una fundamentación religiosa profundamente vivida, el *Ensayo para la paz presente y futura de Europa*, de Penn, publicada en 1693, en plena guerra de sucesión en España, tiene una honda dimensión política: no sólo prevé la creación de una Dieta, Estado o Parlamento dotado de un poder coercitivo, sino que lo establece sobre la base de una representación no igual, sino ponderada, de los Estados miembros, en función de su población, como la que se ha instaurado en el Consejo de Europa y en las Comunidades Europeas. Por otra parte, Penn, atento a la realidad política europea, incluye en su proyecto a Rusia y Turquía.

Otra aportación digna de mención es, poco después, el *Proyecto de tratado para hacer que la paz sea perpetua entre los soberanos cristianos* (1713; edición definitiva, 1716-17) del abbé de Saint-Pierre (1658-1743), escrito en relación con las negociaciones que condujeron a las Paces de Utrecht y de Rastatt, que cerraron el ciclo a las guerras de Luis XIV de Francia. Resumido por el propio autor en 1728, es de una lectura difícil, a pesar de lo cual logró gran difusión gracias a que también J.-J. Rousseau (1712-78) lo extractó y enjuició en sendos opúsculos. La federación proyectada, basada en la tolerancia religiosa y de espíritu legitimista, tiene como órgano supremo un Sena-

do, cuya función esencial es la de dirimir los litigios, asistido por una secretaría permanente; sus decisiones serían impuestas coercitivamente por un ejército confederal. Una idea especialmente interesante, en la época clásica de los «secretos de Estado», es la de la necesidad de la publicidad en las relaciones internacionales.

Rousseau estimaba inviable el proyecto de Saint-Pierre, por la natural resistencia de los reyes absolutos a una limitación de su poder. Una federación europea, según él, sólo podría conseguirse mediante una revolución; y ante el elevado precio que ello supondría, señalaba como alternativa una solución intermedia consistente en contrarrestar el poder de los grandes Estados gracias a federaciones de los pequeños, los únicos, por lo demás, que para Rousseau son compatibles con la libertad.

Aunque los proyectos de paz perpetua de J. Bentham (1748-1832) y de Kant (1724-1804) son de alcance mundial, no dejaron de influir, especialmente el de Kant, sobre el ulterior destino del europeísmo, por algunas de sus ideas capitales: en Bentham, la idea de la necesidad de la supresión de la diplomacia secreta, de la libertad de prensa y de información, así como del desarme efectivo, del arbitraje y del abandono de las colonias; en Kant, el principio de que la paz mundial (y, por consiguiente, también la europea, entonces determinante) requiere como condición previa una organización, y ésta, a su vez, que los Estados adopten una constitución «republicana», es decir, para Kant, basada en la división de poderes. Análogamente, el Consejo de Europa y las Comunidades Europeas exigen hoy de sus miembros una forma democrática pluralista de gobierno.

Del Congreso de Viena a la Primera Guerra Mundial

También el cierre del ciclo bélico de la Revolución Francesa y de Napoleón I vió aparecer un proyecto, específicamente europeo, encaminado a asegurar una paz duradera en el continente. Titulado *De la reorganización de la sociedad europea* (1814), su autor era el conde C. H. de Saint-Simon (1760-1825), en cuyo espíritu se codeaban un profetismo progresista y un realismo pragmático peculiares. Colaboró con él Augustin Thierry. El espíritu del opúsculo está plenamente en consonancia con el de la

nueva sociedad industrial, del que Saint-Simon fue uno de los primeros grandes exponentes. El modelo histórico que tiene a la vista es la Edad Media cristiana, pero la fe en la ciencia sustituiría a la fe religiosa (a modo de nueva religión) como cimiento de la unidad. Concibe ya a Europa como Estado federal. La representación de los Estados en el Parlamento central tendría que incluir, entre otros, a científicos y hombres de negocios. Habría que prestar atención primordial a la enseñanza y a los intereses económicos. Como Kant, estima Saint-Simon que la viabilidad de la nueva realidad política europea exige que ésta sea «sistemáticamente homogénea» sobre la base del sistema representativo de tipo inglés. También el Consejo de Europa y las Comunidades Europeas imponen este principio de democracia pluralista como requisito previo a la adhesión a las mismas.

Prescindiendo aquí de las apologías románticas y tradicionalistas de la cristiandad medieval de un Novalis (1772-1801; *La Cristiandad o Europa*, redactada en 1799, aunque publicada mucho más tarde), o un Joseph de Maistre (1753-1821; *Du Pape*, 1817), y de las evocaciones de acento más o menos utópico de un futuro europeo de unidad de un Víctor Hugo (1802-85), la segunda mitad del siglo XIX asistiría a un esfuerzo de delimitación conceptual más rigurosa de la idea de una Europa unida en función de las realidades históricas de la época.

Tres nombres merecen destacarse en este orden de ideas: los del suizo germanófono J. C. Bluntschli (1808-81), del escocés J. Lorimer (1818-90) y del alemán Constantin Frantz (1818-90). Mientras el primero postula una «Comunidad europea» de estructura flexible, el segundo, en cambio, aspira a un auténtico Estado federal europeo. Por su parte, el «federalismo hegemónico» de Frantz subraya la conexión existente entre el federalismo en lo internacional y el federalismo, o por lo menos la descentralización, en lo interno. Así puede reivindicar Frantz una primacía para Alemania como aglutinante de Europa, por ser precisamente tierra de elección del fenómeno federativo frente a la tradición centralista francesa.

Un momento importante en el desarrollo del europeísmo fue el Congreso de Ciencias Políticas organizado en 1900 por la Sociedad de Antiguos Alumnos de la École Libre de Sciences Politiques de París, para conmemorar

los veinticinco años de su creación, en el que desempeñó un papel de primer plano A. Leroy-Beaulieu (1842-1912). Uno de los temas de estudio era «Los Estados Unidos de Europa». Leroy-Beaulieu, realista, no quería un Estado federal, por parecerle demasiado rígida tal estructura, sino una confederación parecida a la antigua Confederación Germánica (1818-66). Es interesante señalar que Leroy-Beaulieu, a semejanza del europeísmo de la Segunda Guerra Mundial en relación con la Unión Soviética, veía en la amenaza potencial del Imperio ruso el estímulo decisivo para tal confederación. En cambio, no creía en la conveniencia de incluir en ella a Gran Bretaña, dada la magnitud de sus intereses extra-europeos.

El europeísmo entre las dos guerras mundiales

La «gran guerra» de 1914 a 1918, la primera que, por su alcance, haya sido calificada de mundial, no estimuló tanto al europeísmo cuanto a la tendencia a instaurar una organización asimismo mundial, que plasmó en la creación de la Sociedad de las Naciones (la *League of Nations* de la terminología inglesa), especialmente inspirada por las ideas del presidente de los Estados Unidos, Thomas Woodrow Wilson (1856-1924). Y aunque la guerra hubiese conmovido ampliamente el lugar central de Europa en el mundo, la no participación norteamericana en el nuevo organismo y el hecho de que por vía de consecuencia dominasen en él los Estados europeos ocultaron, en parte, que Europa estaba siendo desplazada de su anterior posición hegemónica, como resultado de la contienda. Estas condiciones, entre otras, explican el limitado alcance de los intentos de cooperación europea institucionalizada entre las dos guerras mundiales.

Tanto mayor vino a ser, de esta suerte, el papel histórico, verdaderamente de vanguardia respecto del europeísmo actual, desempeñado por el conde Ricardo Coudenhove-Kalergi (1894-1972). Coudenhove-Kalergi estaba predestinado, en cierto modo, a ello: era hijo de un diplomático austro-húngaro y una japonesa y tenía una doble ascendencia neerlandesa y griega, habiéndose formado en la Viena cosmopolita, quintaesencia de Europa en el corazón de la misma. Su libro *PanEuropa* (Viena, 1923) alcanzó una gran difusión en varias lenguas. Uniendo

la acción a la pluma, fundó el movimiento Unión Pan-europea, cuya sede, inicialmente Viena, hubo de trasladarse, después de la incorporación de Austria al *Reich* alemán, por Hitler, a Basilea y luego a Nueva York.

En el mundo surgido de la Primera Guerra Mundial, los Estados europeos, según Coudenhove-Kalergi, sólo podrán seguir desempeñando un protagonismo activo si se constituyen en una Unión Paneuropea. Participa nuestro autor de la creencia (entonces compartida por algunos autores) en una crisis o dolencia, por no decir una decadencia, de Europa; pero esta crisis o dolencia no era a su juicio biológica u orgánica, sino política, y político debía ser el remedio. Los males de Europa derivaban de su división en más de veinte Estados, generadora de anarquía internacional. Había llegado a su fin la hegemonía de Europa en el mundo. El anterior sistema de grandes potencias estaba siendo sustituido por un sistema de «potencias mundiales», dos de las cuales sólo en parte eran geográficamente europeas, y las demás, extraeuropeas: el Imperio británico, multicontinental; Rusia, potencia euroasiática; los Estados Unidos de América, al frente de América; y los imperios de un Lejano Oriente emancipado o en vías de serlo, Japón y China. La afirmación de que además, sin una unión política permanente, los Estados europeos se verían abocados a una nueva guerra que significaría el fin de Europa, confirma lo certero del diagnóstico.

En cuanto a la Unión Paneuropea, indiquemos tan sólo que había de tener dos cámaras: un Consejo federal o Cámara alta, con un delegado por cada Estado miembro, y una Asamblea popular, compuesta a razón de uno a cinco delegados de los respectivos parlamentos nacionales. Otros órganos comunes serían un Tribunal federal y una Cancillería federal sometida al control de las Cámaras. La Unión tendría ingresos propios. Se preveía, además de las ciudadanías particulares, una ciudadanía europea, extensiva a los apátridas. Porque la «nación europea» que resulta de la unidad de la cultura occidental no destruiría los grupos políticos y lingüísticos existentes; antes bien, la fórmula paneuropea daría su adecuada solución a los problemas de las minorías y las fronteras, entonces tan candentes.

Bajo el influjo de Paneuropa, o independiente y para-

lamente, fueron surgiendo otros movimientos y entidades de carácter privado, que constituyen el precedente del movimiento integracionista de la segunda postguerra: así, el Consejo Económico Paneuropeo, presidido por Louis Loucheur, y la Unión Económica y Aduanera Europea, al frente de la cual estuvo Charles Gide. En este entorno fue emergiendo un europeísmo difuso que en el orden doctrinal se manifestó en una serie de libros como *Les Etats-Unis d'Europe* (Bruselas, 1927) del estadístico alemán W. Woytinski; *Europe, ma patrie* (1928), de Gaston Riou; el del conde Sforza, en el exilio, sobre los Estados Unidos de Europa (1929); los de Bertrand de Jouvenel, entre ellos *Vers les Etats-Unis d'Europe* (1930). Una serie de revistas, en varios países (especialmente en Francia, Suiza y Bélgica), defendían asimismo tesis europeístas.

Una referencia especial merece el libro *Europe* (1930), de Edouard Herriot (1872-1957), antiguo Presidente del Consejo de Ministros de Francia, porque, en la línea de *Paneuropa*, iría asociado al único intento de unión europea acometido entre las dos guerras mundiales en el ámbito intergubernamental. Recogiendo el deseo que expresara Herriot, en 1925 en la Cámara de los Diputados, de ver aparecer un día los Estados Unidos de Europa, Aristide Briand (1862-1932), ministro de Asuntos Exteriores que con Herriot había apoyado el movimiento paneuropeo, hizo en la Sociedad de las Naciones (1929) una propuesta en este sentido, que dio lugar a un memorándum sometido a todos los Estados europeos miembros de la Sociedad (1 de mayo de 1930). Sugería la creación de una «Conferencia europea» de los Estados interesados, un «Comité político permanente» y una secretaría restringida. Las respuestas fueron en general reservadas y la comisión designada para el desarrollo del plan no consiguió resultados, en un contexto cada vez más deteriorado por la crisis económica y los progresos del nacionalsocialismo en Alemania.

Como un último destello antes del cataclismo de la Segunda Guerra Mundial, dieron testimonio, de cara al futuro, de una inquietud europeísta, movimientos federalistas como los que se agruparon en torno a las revistas de inspiración personalista «Esprit» o «L'Ordre nouveau» en Francia (con hombres jóvenes: Denis de Rougemont, Alexandre Marc), «New Britain» y, en 1938, «Federal

Union», bajo el impulso de Sir William Beveridge (1879-1963) y P. Ransome, en Gran Bretaña, y algunos más en otros países, sin excluir la propia Alemania.

La era de las realizaciones

La Segunda Guerra Mundial ha significado para el europeísmo mucho más que la primera. Y ello ya durante las hostilidades. La comunidad en la lucha contra la Alemania nacionalsocialista y la Italia fascista creó entre los movimientos de resistencia de los distintos países un sentimiento de solidaridad que se expresó en su prensa y publicaciones clandestinas. Pero esta solidaridad se proyectó hacia el futuro, proponiéndose como objetivo inmediato, para después de la guerra, una Europa unida de estructura federal sobre bases democráticas. Simultáneamente, brotaron por doquier movimientos federalistas referidos a Europa: así, el Movimiento Federalista Europeo (Milán, 1943) y el Comité Francés para la Federación Europea (junio de 1944, con Henri Frenay), entre otros. En Alemania se constituiría una Unión Europea de los Federalistas en Alemania, promovida, entre otros, por Eugen Kogon.

Fruto de la colaboración de tales movimientos y otras agrupaciones análogas fue el Manifiesto de las Resistencias Europeas, redactado en Ginebra entre mayo y julio de 1944, después de varios encuentros de representantes de diversos países, y según el cual importaba remediar la anarquía europea «mediante la creación de una Unión federal entre los pueblos europeos», y los movimientos que suscribían se comprometían a «considerar sus problemas nacionales respectivos como aspectos particulares del problema europeo en su conjunto».

Los años siguientes asistieron al auge del europeísmo, que a diferencia del período de entreguerras se beneficiaba ahora de un amplio apoyo popular. De él podemos decir que dio el impulso decisivo que condujera a las instituciones europeas existentes en la actualidad. El movimiento, preocupado en un principio esencialmente por prevenir para el futuro un nuevo antagonismo franco-alemán, se intensificó ante el espectáculo de las ciudades en ruinas y las economías maltrechas, añadiéndose a ello la clara conciencia (que faltaba en los años veinte) de un ocaso europeo en un mundo dominado por superpotencias imperiales y el sentimiento de indefensión ante la presión soviética, al iniciarse la «guerra fría».

Como en ocasiones anteriores durante la guerra, dio Winston Churchill (1874-1965) el aldabonazo en el discurso que pronunciara en la Universidad de Zurich el 19 de septiembre de 1946, al evocar la «Babel de voces discordantes» entre los vencedores y, entre los vencidos, «el mohino silencio de la desesperación», al pedir la edificación de «una especie de Estados Unidos de Europa», cuyo primer paso fuera una «consociación» (*partnership*) entre Francia y Alemania, seguida de la constitución de un «Consejo de Europa»; y al advertir, ante la depauperación interna y la amenaza externa, que «¡el tiempo apremia!».

Sólo podemos aludir aquí a la multiplicidad de los movimientos europeístas que en aquellos «años heroicos» proliferaron, así como a la diversidad de sus concepciones. Estas, dentro del pluralismo democrático que a todos inspiraba, iban desde una unión laxa del tipo de la *Commonwealth*, predominante entre los británicos, hasta el «pacto federal», preferido por los franceses, italianos, neerlandeses y algunos suizos, pasando por el federalismo «funcional» o «sectorial» de los que entendían que la solución anterior era prematura.

Bástenos recordar: el Movimiento Europa Unida («United Europe Movement»), fundado por el propio Churchill en 1947; el Consejo Francés para la Europa Unida, de inspiración liberal y especialmente asociado al nombre del profesor René Courtin; La Liga Independiente de Cooperación Económica, convertida luego en Liga Europea de Cooperación Económica (1946), presidida por el antiguo primer ministro belga Paul van Zeeland; Los Nuevos Equipos Internacionales (marzo de 1947), bajo la presidencia de De Schryver y que en 1965 se transformarían en Unión Europea de Demócratas Cristianos; el Movimiento para los Estados Unidos Socialistas de Europa (Londres, 1947), futuro Movimiento Socialista para los Estados Unidos de Europa, que tuvo como presidente a André Philip. Entre tanto, Coudenhove-Kalergi había fundado (1946-47) la Unión Parlamentaria Europea, reanudando asimismo, más tarde, los congresos paneuropeos.

Así las cosas, se constituyó en París el 15 y 16 de diciembre de 1946 la Unión Europea de Federalistas con Henri Brugmans, Gaston Riou, Alexandre Marc (primer secretario), Altiero Spinelli y Eugen Kogon.

El momento culminante del europeísmo fue la conferencia de La Haya, del 7 al 11 de mayo de 1948, comúnmente llamada «congreso de Europa». Fue convocada por un Comité de coordinación de los Movimientos para la Unidad Europea que se había constituido el 11 de noviembre de 1947 entre todos los movimientos antes mencionados salvo, de momento, el Movimiento para los Estados Unidos Socialistas de Europa. Inaugurada por la princesa Juliana y Winston Churchill, participaron en la misma unos 750 delegados y observadores, de los cuales 200 eran parlamentarios.

Los trabajos de la conferencia fueron dominados por el enfrentamiento entre los «unionistas», especialmente británicos, y los «federalistas», en su mayoría franceses, italianos, belgas y neerlandeses. La moción política era de clara impronta supranacional, propugnando la transferencia por parte de los Estados miembros a la Unión o Federación de parte de su soberanía. La pertenencia a la misma suponía un régimen democrático y la aceptación de una carta de derechos humanos. Pedía la creación de un tribunal de justicia abierto a los recursos de los ciudadanos. La democracia política debía completarse con la democracia social.

Resultado de la Conferencia de La Haya en el plano privado fue la transformación del Comité Internacional de los Movimientos para la Unidad Europea en el Movimiento Europeo (octubre de 1948), en el que se integraron todas las agrupaciones antes mencionadas. Bajo la presidencia de honor de León Blum (1872-1950) y luego de Robert Schuman (1886-1963), Winston Churchill (1874-1965), Alcide de Gasperi (1881-1954), y Paul-Henri Spaak (1899-1972), a los que en 1954 se uniría en tal calidad Konrad Adenauer (1876-1967), el Movimiento Europeo ha sido el máximo exponente del europeísmo. Vino luego, el 13 de octubre de 1955, el Comité de Acción para los Estados Unidos de Europa, fundado por Jean Monnet (1888-1979).

El lector habrá reconocido en estos últimos nombres a la vez los de los artífices de las primeras grandes organizaciones europeas de la postguerra. Porque, entre tanto, el europeísmo había alcanzado la era de las realizaciones concretas, especialmente con la creación del Consejo de Europa (1949), consecuencia directa de la conferencia de La Haya, y de las Comunidades Europeas (1951, 1957).

BALEARES: MAS DE 25.000 VISITANTES EN LA EXPOSICION DE GOYA

■ En Palma finaliza el recorrido de los grabados por las Islas

La última etapa del recorrido de la exposición de grabados de Goya por las Islas Baleares ha sido su exhibición en La Lonja de Palma de Mallorca, donde el jueves 4 de diciembre se celebró su inauguración oficial. El acto se inició con unas palabras del Conseller de Cultura de Baleares, señor Conrado Villalonga, quien se refirió a la tradicional sensibilidad para el arte de los habitantes de las Islas, y se cerró con la intervención del presidente del Consell, señor Alberti, quien destacó la necesidad de acercar la cultura al pueblo. «Queremos una política cultural —añadió— que nos enriquezca y nos haga mejores de cara al futuro, después de conseguir que el hecho cultural pase a ser algo cotidiano». Agradeció a la Fundación Juan March el que hubiera proporcionado la ocasión de contemplar una muestra como la que se inauguraba y finalmente hizo votos porque se incrementara la colaboración cultural iniciada con este recorrido itinerante.

En nombre de la Fundación Juan March habló su presidente, don Juan March Delgado, de cuya intervención informamos en estas páginas.

La citada exposición permanecerá abierta en la Lonja hasta el 6 de enero, con un horario de visita de 11 a 13,30 y de 16 a 20. Permite contemplar 222 grabados de las cuatro grandes series: «Caprichos», «Desastres», «Tauromaquia» y «Proverbios», además de un audiovisual y diversos

paneles ampliatorios y explicativos.

Durante su recorrido por las Islas Baleares, a lo largo de más de cinco meses, ha sido visitada por más de veinticinco mil personas —sin contabilizar las que asistan a la muestra en Palma—, después de ser expuesta en Ibiza, Ciudadela, Mahón, Soller, Manacor e Inca, en colaboración con el Consell General Interinsular de las Islas Baleares y la ayuda directa de los Consells Insulares y de otros centros e instituciones locales.



Don Juan March. Presidente de la Fundación, durante su intervención en el acto inaugural de la Exposición «Goya», celebrada en La Lonja de Palma de Mallorca.

«ESTIMULO PARA ACCIONES CULTURALES»

Entre otros extremos, el presidente de la Fundación, don Juan March Delgado, señaló que «cuando el pasado 22 de julio esta exposición de grabados de Goya iniciaba en Ibiza su periplo por las Islas Baleares hacíamos votos para que una presencia cultural tan notable pudiera despertar un interés popular acorde con la ilusión que tantas personas e instituciones hemos puesto en el empeño. Hoy podemos decir, a la vista de esas más de 25.000 personas que han contemplado la muestra en las Islas que la realidad ha venido a confirmar nuestros deseos. Ha sido un éxito que nos llena de satisfacción, como mallorquines y como institución promotora de cultura, al ver correspondida y comprendida esa ilusión puesta a lo largo de muchos meses en preparar estos grabados, paneles y audiovisual sobre uno de los artistas españoles más grandes de su historia.

Y sobre todo, ha sido una prueba de los evidentes frutos provechosos a que puede dar lugar una sincera y entusiasta cooperación entre instituciones de diferente naturaleza. Porque esta muestra no hubiera tenido ni el acierto ni la repercusión que ha alcanzado de no haber contado con la dedicación y pericia que ha demostrado el Consell Interinsular de les Illes, a cuyo presidente quiero agradecer el intenso y continuado apoyo que han dado a esta iniciativa.

Por suerte, y como una prueba más de esa fructífera colaboración entre distintos organismos, la exposición ha contado con la ayuda inestimable de los Consells Insulares, Ayuntamientos, Museos, Colegios y cuantos Centros se han unido en esta tarea.

Nuestra gratitud tiene una doble significación; primero, al concluir este recorrido de la exposición en una ciudad como Palma y en un marco tan noble como éste de la Lonja, que no precisa de ninguna pondera-



Autorretrato de Goya.

ción. Y en segundo lugar, porque cierra el recorrido por Ibiza, Menorca y Mallorca, al terminar un año en el que precisamente la Fundación cumple sus veinticinco años de existencia.

No es momento de hacer balance pormenorizado de lo que ha significado para nosotros la promoción de la ciencia y de la cultura en este cuarto de siglo, pero sí tenemos muy presente el interés que siempre hemos mantenido por incidir en la tierra que nos vio nacer. De esa atención pueden ser exponente las numerosas operaciones especiales científicas, culturales y sociales promovidas por la Fundación en bien de personas o instituciones de las Baleares o las becas y ayudas destinadas directamente a nacidos o residentes en nuestra tierra y gracias a las cuales centenares de jóvenes baleares han podido realizar estudios universitarios o investigaciones de postgraduados.

Estas referencias, al igual que este alto en el camino de la exposición itinerante de Goya, creo que deben servirnos de estímulo para proseguir la andadura de otras acciones culturales que sean también de indudable interés para Baleares y en las que, sin ningún ánimo de protagonismo, queremos colaborar con nuestro esfuerzo serio y entrañable».

Durante el recorrido de la Exposición de Grabados de Goya por las Islas Baleares, los medios de comunicación se han hecho eco de esta actividad poniendo de relieve el interés artístico y cultural de la muestra o señalando la importancia de los Grabados en el conjunto de la obra gráfica de Goya.

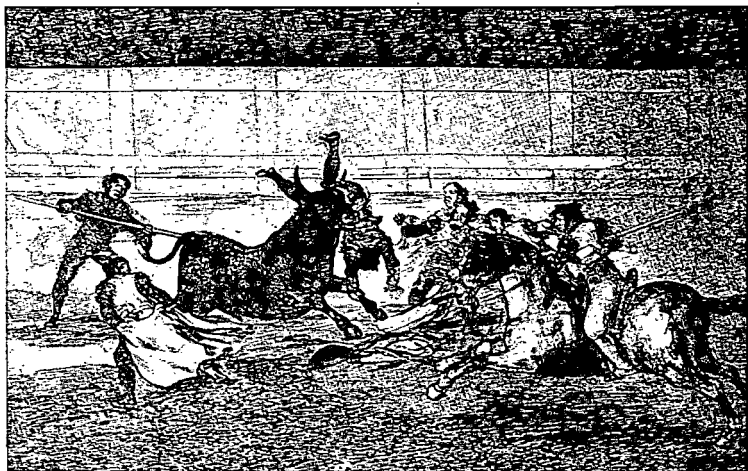
Así el *Diario de Ibiza*, con ocasión de la presentación de la Exposición en esta capital, el 22 de julio de 1980, destacaba la gran afluencia de público a la muestra y su importancia como acontecimiento cultural, reproduciendo también las palabras de Juan March Delgado en el acto de inauguración en las que el Presidente de la Fundación expuso el significado y los objetivos pretendidos al organizar esta exposición itinerante. Por su parte la publicación *Dijous*, cuando la Exposición visitaba Menorca, afirmaba el 4 de septiembre: «Sin duda la llegada de esta magna exposición a nuestra ciudad supondrá una oportunidad única para toda la comarca, pues se trata de una obra extraordinaria con una importante función didáctica y divulgadora».

Con ocasión de su presentación en Inca, el *Diario de Mallorca* recogía el 11 de septiembre la crónica local en que se informaba sobre la «valiosísima exposición itinerante de Goya» y se felicitaba al Ayuntamiento por «haber conseguido este importante acto cultural».

La visita de la exposición de grabados de Goya a la ciudad de Manacor fue recogida con pareci-

dos términos por *Manacor*, que recalca su carácter de «iniciativa encomiable», que «ojalá sirva de precedente» (1 de noviembre), y por la citada publicación *Dijous*. También *Diario de Mallorca*, *Ultima Hora*, *Baleares*, *Hoja del Lunes* y el semanario *Sóller* destacaron asimismo la significación cultural de esta Exposición en la ciudad de Sóller, la oportunidad que suponía para la comarca y su importancia para la descentralización de la cultura.

Finalmente, el *Diario de Mallorca* da amplia cabida en sus páginas de cultura a la presentación de los grabados de Goya en la Lonja de Palma. El crítico Priamo Villalonga analiza las distintas colecciones de grabados, destacando la «visión particular de la España de la época» presentada por Goya en 'Los Caprichos' al ponerse al servicio de la razón, la «realidad de horrores plasmada» en 'Los Desastres' a propósito de una guerra en la que Goya no hizo distinción, el «auténtico documento sobre la Fiesta Nacional» que supone 'La Tauromaquia', y la «exposición crítica de la España que vuelve a sufrir las consecuencias del Absolutismo» realizada en la serie de los 'Disparates'».



«Muerte de Pepe Illo», de la serie «Tauromaquia».

CRITICAS SOBRE LA EXPOSICION MATISSE

La exposición Matisse, ofrecida en la sede de la Fundación durante dos meses, se clausuró el pasado día 14 de diciembre, habiendo sido visitada por 155.278 personas. La exposición incluyó 41 óleos, 11 dibujos, 6 guaches recortados, 4 esculturas en bronce y dos libros ilustrados; una selección de la obra realizada por el pintor francés entre 1896 y 1952. En el marco de la Exposición la Fundación organizó como actividades complementarias un ciclo de cuatro conferencias sobre Matisse —con la colaboración de la Embajada de Francia—, un ciclo de cuatro conciertos de música de la época del pintor, y la proyección semanal de películas sobre Matisse.

Seguidamente ofrecemos unos extractos de algunas críticas aparecidas con motivo de la Exposición.

COMPENDIO DE MATISSE

«No es fácil montar una exposición de las características de ésta. Matisse fue un pintor muy criticado en vida y la mayoría de su obra está en algunos museos y colecciones privadas. La exposición nos ofrece un compendio de las diversas etapas o estilos por los que atravesó el pintor, así como de sus diversos lenguajes artísticos».

Maria Teresa Casanelles
«El Europeo», 6.XI.1980

DEL COLOR Y DE LA GRACIA

«Matisse intentó crear un mundo ideal con sólo la pureza de las cosas, aún más que con las cosas mismas, que la reflejaban, naturalmente, a su imagen y semejanza. Acaso haya que ver en ello ese sosiego indefinible que trasciende toda su obra sea cual fuere, como una esencia carente de drama, pero con esa poesía ancha y profunda, linealmente clara, sin angustia ni desesperanza, que la informa toda. Sólo así las líneas de su dibujo pueden expresarse como lo hacen, en la inocencia de la gracia.»

Fernando Gutiérrez
«La Vanguardia», 9.XI.1980

FENOMENO METAESTETICO

«Esperan cien mil visitantes, dicen los organizadores. Y es una corta esperanza, a juzgar por las colas dominicales y de otros días. Cuando esto ocurre y una exposición se convierte en fenómeno extraestético o metaestético, el arte pasa de los críticos del ramo a los sociólogos. Colas así se vieron por primera vez cuando vino La Venus del espejo, de Velázquez.»

Víctor Márquez
«Triunfo», XI.1980

SELECCION ESPECTACULAR

«En cuanto a la selección de obras que ahora se presenta en la Fundación March podemos afirmar, más allá de las dificultades que plantea cualquier exposición Matisse, que es verdaderamente espectacular. Algún despistado echará en falta la *Lección de piano*, *El lujo*, *El estudio rojo*, *La danza* o cualquiera de las obras maestras, sin quizá percatarse de lo que tiene delante, que, en algunos casos, es de excepcional importancia.»

F. Calvo Serraller
«El País», 18.X.1980

UN CLASICO MODERNO

«Pues bien; ahí está el valor esencial de Matisse, la causa de que lo llamemos clásico: esa manera de entender el cuadro no como potenciación de un motivo, sino viendo éste por primera, primerísima vez, como sustancia ordenable de la unidad pictórica, y la misma, como lo que el artista tiene que conquistar, descubriéndola y eternizándola en sus constantes tensiones.»

Enrique Azcoaga
«Blanco y Negro», 15.X.1980

ORIGEN AL QUE SE VUELVE

«Muchos de los expositores de la colectiva Madrid DF, abandonando la custodia de sus propios cuadros, siguen poniéndose en la cola que lleva a los cuadros del pintor de Cateau-Cambrésis y en la de la conferencia de Pleybet: Matisse, origen al que, deslumbrados, se vuelven ahora los ojos desde la oscuridad del video y del arte de los últimos años.»

Santos Amestoy
«Pueblo», 25.X.1980

INOLVIDABLE EXPOSICION

«Dan mucha alegría, y algo de tristeza, las colas que se forman para entrar en la Fundación Juan March a ver la exposición Matisse, nacido hace más de un siglo y muerto hace casi medio siglo. Junto a los óleos, las esculturas, los dibujos, los papeles pintados y recortados de su ancianidad, los libros ilustrados: todas las facetas del arte de Matisse. En suma, una exposición inolvidable.»

José Hierro

«Crítica de Arte», XI.1980

REVITALIZACION CULTURAL

«Tales ansias por dar la bienvenida al padre fauvista, muerto hace



veintiséis años en Niza, han de ser reseñadas como un síntoma de revitalización cultural que mueve al optimismo.

El arte de Matisse, como todo arte que se precie de tal, no puede dejar de ser turbador e inquietante. Y esa es la fuerza magnética que atrae hacia él a tantas personas de variopinta condición y que habitualmente no se dignan pisar una galería de arte.»

A. García Pintado

«Hoja del Lunes», 20.X.1980

RESUMEN DE UN CAPITULO IMPORTANTE DEL ARTE

«La Fundación March ha cumplido los veinticinco años de existencia. Y al iniciarse esta temporada 1980-1981 ha presentado al público una soberbia exposición del gran maestro de la pintura contemporánea Henri Matisse. La Fundación prosigue así una brillantísima línea.

Una exposición, pues, a la que no se puede faltar. Ahí está, en unas cuantas salas, resumido uno de los capítulos importantes del arte del siglo XX.»

Esteban Dédalo

«La Calle», 28.X.1980

UNA NUEVA MANERA DE VER

«Pierre Matisse, que no sólo es el hijo del pintor, sino uno de los más respetados marchantes de arte del último medio siglo, sostiene que ésta es una de las mejores exposiciones de Matisse que se han hecho. Y eso no es fácil con un pintor que ha sido tan manoseado como Matisse, responsable —a pesar suyo— de una cierta banalización decorativa del arte. Pero eso es algo que sucede con todo gran pintor. Es decir, con todo pintor que enseña una nueva manera de ver las cosas».

Antonio Caballero

«Cambio 16», 27.X.1980

DE GRAN ENVERGADURA

«Una exposición de Henri Matisse en Madrid es un acontecimiento artístico de primer orden. Para Picaso, por mencionar un juicio sobradamente autorizado, Matisse era un maestro. Esta muestra supone el resultado de un gran esfuerzo: por primera vez se nos ofrece, a los españoles, una exposición de tan gran envergadura. Alcanza obras fechadas entre 1896 y 1952. Sesenta y seis años de trabajo... La gestión realizada por los promotores de la muestra nos parece considerable».

Eduardo G. Rico

«Lui», 1.XI.1980

PIONERO DEL ARTE ACTUAL

«Muchos son los que le reconocen (a Matisse) la cualidad de pionero del arte actual. Su concepción de la pintura como decoración, del cuadro como superficie pintada y del color como valor autónomo, es decir, independiente del dibujo y de la anécdota que cuenta, convierten a Henri Matisse (1869-1954) en el maestro de cierto modo de entender la pintura.»

Pedro Shimose

«Telva», XI.1980

RESURRECCION DE MATISSE

«... Resaltar la actuación de la Juan March, en lo que se refiere a salvar las lagunas que los aficionados españoles tienen a la hora de poder disfrutar del panorama artístico del siglo XX, sin tener que salir del territorio nacional. El pasado día 14, esto quedó demostrado con la asistencia de más de 3.000 personas a la conferencia que abría la muestra Matisse.

En esa fecha algo de Henri Matisse ha vuelto a renacer en las salas de la Fundación Juan March. Todos los que estemos por Madrid debemos acudir a su resurrección española.»

E. Romero Verdú

«El Socialista», 22.X.1980

CRECIENTE INTERES POPULAR

«El acontecimiento reservado en principio para los simples aficionados, se ha visto ampliamente rebasado en estas previsiones por la masiva afluencia de público. Este éxito, imputable especialmente a la trascendencia del artista en la pintura del siglo XX, se debe, también, al creciente interés popular por las artes plásticas, en el que la continuada y seria labor de la Fundación Juan March no es en modo alguno ajena.»

Félix Guisasaola

«Sábado Gráfico», 19.XI.1980

UN REVOLUCIONARIO SIN GRITO

«(Lealtad a sí mismo, honestidad, nivel de decencia que sustenta la responsabilidad del hombre)... Nótese con qué poco 'escándalo' pudo sospechar y ejecutar una obra que ha dado imagen a la pintura sin cronología; cómo llegó a ser un revolucionario. Pero la revolución de Henri Matisse discurre por este lado de la algarada, por donde anidan el corazón y el ver, que es donde habita, artísticamente, la verdad».

Miguel Logroño

«Diario 16», 27.XI.1980

SERENIDAD Y BELLEZA

«Al cabo de tres cuartos de siglo Matisse ha dejado de ser subversivo y es, en los museos del mundo, la más acostumbrada noticia de equilibrio, serenidad y belleza. Matisse,

digámoslo sin designio peyorativo, es ya un académico del arte moderno. Este ha sido siempre en los mejores casos el final de todo vanguardismo: convertirse, de revolucionario, en tradición. Pero, hasta llegar a eso, ¡qué largo el camino y cuánta la incompreensión!»

A. M. Campoy

«ABC», 19.X.1980

MATISSE, EN PLENITUD

«Decisivo impacto el que produce, en la recién inaugurada temporada artística, la exposición 'Henri Matisse' reunida en la sede de la Fundación Juan March. El conjunto, selecto y a la vez abarcador, ofrece en plenitud al pintor del 'fauvismo'. El conjunto es sorprendente por su vivacidad. Asistimos al milagro 'matisse', como sugiera un comentarista. Difícilmente puede archivarse esta pintura en una exclusiva funcionalidad histórica. Es una obra de línea actuante.

Julio Trenas

«LA VANGUARDIA», 14.X.1980

CON TODO SU ESPLENDOR

«La exposición abierta hasta diciembre recorre la biografía pictórica —artística— de Matisse desde 1896 hasta 1952, y nos muestra obras extraordinarias y significativas.

Estamos ante una ocasión de lujo para los amantes del arte. Bueno será dar las gracias a los organizadores.»

Luis Blanco Vila

«YA», 12.X.1980

ESPLENDIDA ANTOLOGIA

«Hay que agradecer a la Fundación March el valioso esfuerzo realizado para reunir una espléndida antología de la obra de quien está ya universalmente consagrado como uno de los maestros de todo el arte contemporáneo. Después de la casi total Exposición del Centenario que se celebró en París el año 1970 para festejar el siglo del nacimiento del artista, ésta que ahora tenemos en casa los españoles es seguramente una de las de mayor número y significación de cuantas se han exhibido.»

Salvador Jiménez

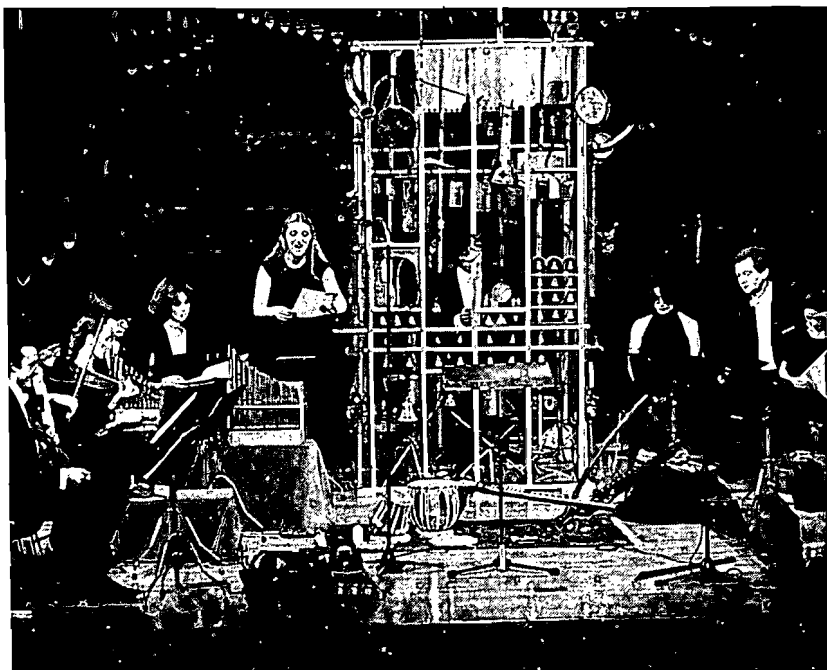
«ABC», 18.X.1980

CICLO DE MUSICA ESPAÑOLA MEDIEVAL

En sucesivos miércoles, del 12 de noviembre al 3 de diciembre de 1980, se ha desarrollado en la sede de la Fundación un ciclo de conciertos de Música española de la Edad Media, concebido como «una pequeña antología de una de las parcelas más desconocidas de nuestra cultura», incluyendo piezas musicales de los siglos XII al XV, desde el primer códice con música polifónica —el Calixtino— al Cancionero de Palacio.

Como se señala en el libro-programa editado con esta ocasión, «si bien faltan algunos capítulos importantes— el canto mozárabe, por ejemplo, hoy por hoy, imposible de transcribir salvo en rarísimos ejemplos poco representativos— se ha procurado que estén presentes (en los programas del ciclo) los códices más importantes. Al escuchar sus músicas, algunos de los jalones de nuestra historia se hacen realidad sonora: el Camino de Santiago, las grandes órdenes monásticas, la corte de Alfonso X y la de los Reyes Católicos, el mester de juglaría y el de clerecía...».

Las notas y comentarios a los cuatro conciertos, de los que ofrecemos un resumen a continuación, tienen por autores, respectivamente, a *Luis Lozano Virumbrales, Daniel Vega, Juan José Rey Marcos y Jacinto Torres.*



MISA DE SANTIAGO

■ Grupo de Música e Investigación

«Alfonso X el Sabio»

■ Director: Luis Lozano Virumbrales

El *Liber Sancti Jacobi-Codex Calixtinus* (s. XII) o *Misa de Santiago* es efecto o consecuencia de la peregrinación compostelana y resultado de la moda europea de visitar al Apóstol en Compostela: de ahí que el primer libro dedicado a la Liturgia tan sólo tuviera sentido en el esplendor del culto compostelano que culmina con el episcopado de Diego Gelmírez. El resto tendría vigencia en el resto de la Historia, dentro del mundo de la leyenda, de la narración apócrifa o del mito.

Su procedencia es francesa (la atribución al Papa Calixto es «un fraude hábil y pretencioso»), en concreto los monjes de Cluny, quienes dominaban la peregrinación a Compostela a través de su planificación del «Camino de Santiago». Se llevó a cabo para distribuirlo por los Monasterios como manual del que echaran mano los monjes para orientar a los peregrinos que se albergaban en ellos.

La parte musical correspondiente a la Liturgia compostelana está sustancialmente unida al boato y vistosidad que caracterizaban las ceremonias en el feudo de Diego Gelmírez. La música que nos lega el *Codex Calixtinus* está destinada al Oficio Divino, a las solemnidades de la Misa y a las Procesiones de la fiesta de Santiago y su Vigilia, sin faltar el canto universal del Peregrino. Su riqueza se encierra en el mundo del tropo y de la polifonía. El tropo (interpolación de un texto nuevo en uno litúrgico), como un asidero a la tradición para conservar la música como protagonista de unas ceremonias de gran solemnidad; la polifonía, como una avanzadilla en el panorama musical litúrgico de la época.

El *Codex Calixtinus* conoció el mundo del tropo casi en su decaden-

cia. Por eso es más atractivo, por ser cumbre y recopilación de la tradición. Todas las formas del tropo se encuentran condensadas en el Oficio de Santiago, desde la más primitiva Prosula hasta el más imaginativo tropo de Introito. Con los tropos se busca desterrar la sobriedad musical en la Liturgia, evitar el tedio ante las

ceremonias religiosas y sacar la música fuera del templo para unir la a las ceremonias sacropopulares. En esta línea de vitalidad litúrgica, casi fuera del templo, encontramos los tropos que el *Codex Calixtinus* nos deja para intercalar entre las diversas partes

de la Misa de Santiago.

La polifonía que aparece en el *Codex Calixtinus* es, ideológicamente, una secuela, una continuación del mundo del tropo monódico. No es sino un nuevo aspecto, el más solemne, de la música litúrgica tradicional. La polifonía del *Calixtinus* está, sustancialmente, ligada al complejo litúrgico en honor del Apóstol Santiago, ya sea dentro de su basílica, ya fuera de ella: en procesiones, recepción del peregrino o en actos dramáticos.

La primera serie de obras a varias voces contenidas en el Códice aparece con una función muy concreta que reside en el término «Conductum», entendido no como técnica de composición polifónica, sino como idea de movimiento, canto solemne que ha de acompañar a las ceremonias, en procesión que realiza el obispo y sus ministros durante la liturgia de la Misa. La segunda serie de polifonía semeja a una recopilación que solía usarse en diversas ocasiones dentro o fuera de la liturgia; pero, eso sí, siempre en función de aquello para lo que se creó la polifonía: solemnizar.



CANTIGAS DE SANTA MARIA

CODEX MUSICAL DE LAS HUELGA

EL LLIBRE VERMELL

■ Atrium Musicae

■ Director: Gregorio Paniagua

or ser
ción.
e en-
cio de
al Pro-
tropo
busca
al en
te las
giasas
música
o pa-
cere-
opula-
lea de
rgica,
tem-
os los
Codex
deja
entre
partes

el Co-
niente,
n del
No es
solem-
nional.
al sus-
ejo li-
antia-
ca, ya
recep-
ramá-

a va-
Código
oncre-
nduc-
ica de
como
lemne
remo-
obis-
iturgia
e poli-
on que
siones
pero,
quello
ifonía:

La música de las Cantigas de Santa María y del Codex de las Huelgas se creó en un momento de excepcional efusión de energía e intensificación de la existencia en la historia occidental. En un período de efervescencia política, religiosa, social, cultural y artística, la música participa activamente en esta revolución interior del espíritu europeo. El Medioevo tiene sus sombras, pero también sus luces. A la vista de estas obras se puede concebir esta época como llena de vitalidad, de progreso, de humanismo, como una primavera hecha para cantar, como fiesta.

El repertorio de las 423 melodías de las *Cantigas de Santa María* del rey Alfonso el Sabio es el monumento más grande de la lírica trovadoresca religiosa de la Edad Media. Aumenta su interés al considerar que lo copiaron amanuenses españoles; técnicos en la notación mensural del siglo XIII. Merced a esta circunstancia, la notación de las cantigas muestra sintetizado todo el proceso evolutivo de la notación mensural de la monodía europea de aquel tiempo, y de ahí que la notación alfonsina sirva de maravilla para trazar caminos nuevos —más naturales que los conocidos hasta aquí— al pretender transcribir las melodías trovadorescas de la Europa medieval. Si España no contara con otra gloria musical que las mencionadas Cantigas de Santa María, esto bastaría para que su contribución a la historia universal de la música fuese ya bastante gloriosa.

El código musical de *Las Huelgas* demuestra que incluso en los monasterios de religiosas del Cister se practicaban todos los géneros de la pro-

ducción polifónica sagrada en el siglo XIII. El Códice contiene, en forma básicamente cronológica, lo que fue formando el repertorio general del monasterio a lo largo del siglo XIII y principios del XIV, ya que se sitúa su copia en el primer tercio de este siglo. Es una muestra completa de todos los géneros y formas polifónicas practicadas hasta entonces: tropos, prosas, motetes, conductus.

El *Llibre Vermell* (libro rojo) es una importante muestra de la polifonía de la época que cubre el siglo XIV y principios del XV, conocida como *Ars Nova*. De las 10 piezas de

que consta, 4 son monódicas y 6 polifónicas. En éstas se encuentran los géneros del «virolai» y la «balada» que son formas típicas de la canción danzada medieval.

Consta históricamente que la danza sagrada se bailaba en el templo en la época medieval, no obstante. La reiterada prohibición de los concilios de toda Europa. La danza sagrada —en un tiempo exclusiva de los clérigos— en otras partes se confiaba a los niños (como los seises de Sevilla); más en Montserrat adquiere una forma nueva, por cuanto se permite que todo el pueblo baile en el santuario de la Virgen por la noche, y en la danza pública durante el día. Ese código montserratense, copiado a fines del siglo XIV, es el único del mundo que nos ha legado la música popular de tales danzas.

Cantigas, Códice de Las Huelgas, *Llibre Vermell* son, hoy por hoy (junto con el Codex Calixtino y las Cantigas d'amigo), muestras suficientes de una intensa vida musical en la península.



CANCIONERO MUSICAL DE PALACIO

■ Capilla Musical del Seminario de Estudios de Música Antigua

El descubrimiento en 1890 de este cancionero documentaba la existencia de una verdadera escuela musical española alrededor del año 1500. Su importancia se debe a múltiples razones: la riqueza y variedad de su contenido, el arcaísmo de origen de muchas de sus piezas, el interés histórico de otras, etc. Pero hay que constatar que, mientras los estudios literarios se han volcado una y otra vez sobre el repertorio, la musicología ha tratado un tanto desdeñosamente el contenido musical del mismo. No hay que olvidar que la finalidad de este cancionero no es ser leído, sino cantado

y que sólo a través de la música podemos entender globalmente su significado. Así, puede decirse que no se trata de una antología rigurosamente confeccionada al estilo de algunos cancioneros poéticos impresos, sino de una amplia y heterogénea colección de las piezas que más se ejecutaban en los ambientes cortesanos del primer Renacimiento. En total, el cancionero coleccionaba hasta 548 piezas, de las que en la actualidad sólo se conservan 458, debido a la pérdida de algunos cuadernillos.

Frente a la variedad y riqueza del cancionero considerado globalmente y la abundancia de composiciones anónimas, palidece la personalidad concreta de cada uno de los autores representados en el mismo. El núcleo más importante de éstos lo constituyen maestros de capilla y cantores de las catedrales de Toledo, Sevilla, etc., y de la propia Corte.

La función principal de la capilla real era el canto durante las celebraciones litúrgicas, pero también tenían un papel en los momentos de esparcimiento, fiestas veraniegas, veladas invernales, victorias, natalicios, etc., en los que este cancionero cumplía su finalidad.

Aunque la mayor parte de los autores compilados desarrollaban como actividad principal la composición y ejecución de música para la liturgia, apenas encontramos semejanzas notables estilísticas o formales entre ambas facetas de su actividad. Mucho más importante es la influencia ejercida por la música y la poesía populares. El Renacimiento redescubre e integra en un nivel culto formas poéticas, musicales y seguramente coreográficas, que en la cultura de las clases populares se habían ido fraguando durante toda la Edad Media.

En el aspecto formal son tres las estructuras bajo las que pueden clasificarse la casi totalidad de las obras del cancionero: canción, villancico y romance.

Pero uno de los rasgos más característicos de la lírica peninsular a fines del siglo XV es, sin duda, el creciente favor del que gozaban entonces los géneros de forma fija, la canción y el villancico. Son los herederos de la antigua cantiga, y ello, sobre todo, porque son géneros musicales y subjetivos. Abandonados durante un tiempo por los poetas de la escuela imperial, vuelven a ser cultivados por todos los rimadores de fines del siglo XV, y los italianizantes del siglo siguiente les seguirán siendo fieles durante mucho tiempo.

A través de las 19 obras del cancionero (de cortesía, de danza, de pastores, de devoción, de raíz vasca y de escarnio) seleccionadas para el programa de este concierto, aunque necesariamente se quedan fuera aspectos importantes, se trasluce bastante bien el estilo de vida y los gustos de aquellas épocas y se comprueba cómo unas pequeñas obrillas escritas para divertir a un público hace quinientos años, hoy día aún pueden cumplir su función.

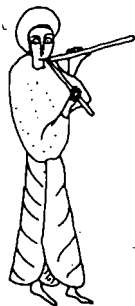


JUAN DE LA ENCINA Y SU OBRA MUSICAL

■ Pro Mvsica Antiqua

■ Director: Miguel Angel Tallante

Juan de la Encina es uno de los artistas más representativos del momento cultural en que vivió, a caballo entre las corrientes medievales y los nuevos aires de orientación renacentista. El estilo musical predominante era el de los compositores del área franco-flamenca. Pero, mientras tanto, el Renacimiento gestado en Italia durante ese siglo XV pugnaba por subrayar el contenido humano del texto que se cantaba. Los músicos españoles adoptan, por lo general, una postura intermedia con características singulares y formas próximas al estilo más popular, sirviéndose de procedimientos musicales menos complicados, alcanzando una gran sobriedad y fuerza expresiva. En esta corriente se inscribe la obra musical de Juan de la Encina, formada por sesenta y una composiciones seguras más otras ocho o diez que por unos u otros le son atribuidas con diverso fundamento.



Más que un creador o un innovador genial, Juan de la Encina es un hombre capaz de encontrar la respuesta justa y adecuada al medio, con un irreprochable sentido de la oportunidad. Encina, que intuye que la poesía cancioneril o el gastado contrapunto de estilo flamenco son

vías muertas, opta por un estilo, si se quiere, «menor»: el directamente orientado al entretenimiento, a la fiesta, a la evasión. Los célebres villancicos y las canciones de Encina son de una factura técnica incomparablemente menos elaborada que la de otros músicos españoles de la época. Más

que un compositor proyectado hacia el futuro con una clara visión de nuevos horizontes estéticos, Encina resulta ser un caso de perspicacia singular, que acierta, con arreglo a unos intereses y objetivos inmediatos y personales, a depurar y resumir la herencia tradicional en nuevas formulaciones llenas de gracia y simplicidad.

Con respecto a las obras incluidas en el programa cabe destacar la abrumadora presencia de la forma «villancico». Alude tal término a un tipo de composición las más de las veces escrita en estilo popular o rústico. En su manejo Encina destaca por su extraordinaria habilidad en tratar los temas que utiliza como estribillos, procedentes casi siempre de la poesía tradicional, desarrollándolos con una delicada y a la vez artificiosa inventiva, de difícil parangón en la historia de nuestra lírica. Otras veces sus villancicos tratan los alambicados y artificiosos temas del «amor cortés». Junto al tema religioso (aunque tan escaso), a los romances de asunto histórico o los villancicos de amor cortesano o de ambiente rústico, aparece con significativa frecuencia el tema erótico y, en no pocas ocasiones, transformando las alusiones sexuales en franca procacidad.

La importancia histórica concedida a Juan de la Encina en atención a su obra, tanto musical como literaria, no se debe en absoluto a las innovaciones que, aprendidas en Italia, en ella hubiera podido introducir, sino a su capacidad estrictamente personal de prefigurarlas y evolucionar por cuenta propia y, en cierto sentido, «a priori» de las nuevas orientaciones estéticas que se iban extendiendo por la Europa renacentista.

Si bien es cierto que la mayoría de los rasgos del compositor salmantino son comunes con los de otros músicos de la España de su tiempo, también podemos encontrar algunas peculiaridades significativas que le distinguen de ellos. Así, por ejemplo, raramente usa complejidades de contrapunto y prefiere una estructura más diáfana, lo que da a sus obras un aire de sencillez y transparencia.

«LA GRECIA ANTIGUA»

■ Conferencias de Antonio Tovar

Tratar de resumir la significación de la cultura griega en su desarrollo y en su herencia para la cultura occidental, desde Homero como creador de la narración, la aparición en Jonia de la ciencia racional y su conversión en Filosofía por Platón y Aristóteles, y el desarrollo de la ciencia en Alejandría, hasta la absorción de todos esos logros culturales por el Imperio Romano y por el cristianismo, ha sido el propósito del curso que, bajo el título de «La Grecia antigua», impartió el profesor y académico Antonio Tovar en la Fundación Juan March, del 28 de octubre al 6 de noviembre pasados. A lo largo de cuatro lecciones, el profesor Tovar abordó «El canto y el relato», «La ciencia y el diálogo», «El arte y la técnica» y «El poder y el misticismo»; temas de los que ofrecemos a continuación un resumen.



ANTONIO TOVAR fue catedrático de Latín en la Universidad de Salamanca y rector de la misma, y ejerció posteriormente la docencia en universidades de Hispanoamérica y en Illinois. Desde 1967 es profesor emérito de Lingüística Comparada en Tubinga. Doctor Honoris Causa por las Universidades de Munich y de Buenos Aires, Tovar es Académico de la Real Academia Española y miembro de honor de la Academia de la Lengua Vasca. Ha realizado numerosos trabajos, traducciones y ediciones de autores clásicos (*Vida de Sócrates, Un libro sobre Platón*) y ha investigado las antiguas lenguas de la península hispánica, indoeuropeas y americanas.

EL CANTO Y EL RELATO

Grecia es el modelo y la base de nuestra cultura occidental y éste es un tópico que no se desgastará nunca. Tenemos de Grecia una imagen principalmente estética, pensamos siempre en Homero y en Platón, y, en general, se suele adscribir el legado griego al ámbito de las humanidades. Esto es una deformación que nos viene del Renacimiento. La influencia de Grecia es, sobre todo, científica. Su gran lección fue una lección científica, más que estética o artística. Con los griegos comienza la ciencia. El avance científico que se produjo entre los siglos VII y III antes de nuestra era, unido a las grandes creaciones literarias y artísticas de los griegos, constituye la base de la cultura occidental y es lo que confiere al modelo griego su unidad.

El pensamiento racional va a ser lo que diferencia al hombre griego del de otras culturas orientales coetáneas,

que ya presentaban un desarrollo avanzado en las artes, religiones, agricultura, etc. Los indoeuropeos, en contacto con las culturas ya florecientes en Creta en el segundo milenio a. de J. C., fueron los portadores y propagadores de las diversas lenguas a que darán origen (germánicas, eslavas, románicas, indoiranias, etc.). En contacto con la cultura minoica, su mitología se humaniza, se hace más racional y medida. Las genealogías de héroes se convierten en materia de relato, antepasado de la historia. Tenemos, pues, que a lo largo del segundo milenio anterior a nuestra era, se va formando en Grecia una cultura mixta de elementos in-

doeuropeos e influencias de las culturas asiáticas.

La misma perfección y racionalidad que llevaba en sí la lengua griega será un importante instrumento para el desarrollo y progreso de la cultura helénica. Con la mentalidad racional de los griegos los conceptos mágicos se convierten en instrumentos de pensamiento. La palabra-fuerza, mágica, se hace palabra-signo. Con la racionalización de la lengua se hace posible el pensamiento racional.

HOMERO, PADRE DE LA NARRACION

La literatura narrativa está presidida por Homero, que fue el primero en dar una justificación estética del mundo. Si comparamos los poemas homéricos con otras épicas (*Eneida*, *Os Lusíadas*, *Araucana*, *Amadís*, *Quijote*) e incluso con la novela moderna, vemos que la *Ilíada* y la *Odisea* son algo único, cuyos caracteres y situaciones permanecen inolvidables para aquel que los ha leído. Sin embargo, nos falta un testimonio histórico de lo que fue aquella tierra de la que brotaron los poemas. Homero, el cantor ciego que yace en la tradición antigua, se oculta en las nieblas primitivas. La crítica romántica llegó a la conclusión de que no existió y de que sería el pueblo quien, de forma colectiva y por transmisión oral, creó los poemas. Pero, ¿cómo explicar ese tono sostenido del lenguaje, esa continuidad en las figuras y caracteres, que se da en ambos poemas?

Recogiendo la teoría de Menéndez Pidal sobre la inmersión del creador épico dentro de una tradición de textos anteriores, que se han ido conformando a lo largo de siglos de elaboración, podríamos remontar esa tradición, en el caso de Homero, a medio milenio antes de él, y de ello dar testimonio las tablillas micénicas y los hallazgos de Knossos, en Creta. Las obras de arte —dice Menéndez Pidal— son más viejas que sus autores. La obra empieza mucho antes de que su autor la conciba. Cuando Homero aparece en la Edad Media griega, compone su obra a una gran distancia de la guerra de Troya.

¿Cómo podían los poetas mantener

viva la poesía épica? No se conocía la escritura y las tablillas micénicas tenían un uso exclusivamente administrativo, no literario. Se cantaba. Los poetas dominaban la composición oral, se sabían de memoria miles de versos y cambiaban ciertos pasajes, pues dominaban las fórmulas métricas y ciertas muletillas que les servían para mantener la regularidad de los versos.

En cualquier caso la Troya homérica es histórica y más reciente de lo que la sitúa Schliemann (estrato 2); es la Troya de los últimos decenios del siglo XIII. En los poemas homéricos hay elementos orientales (el héroe viajero procede de fuentes antiquísimas, sumerias y acadias). Homero evita referencias al mundo contemporáneo: sus héroes combaten con bronce, la religión no aparece fielmente representada y es muy distinta de la de su época. La composición literaria se adelanta en la composición de otras artes, como puede verse en la descripción de escenas en los vasos griegos de la época, que se suceden cronológicamente, sin composición ni contrastes, frente a la admirable composición de los poemas homéricos, comparable a la de la novela moderna en algunos aspectos. Se ha tendido a ver un autor para la *Ilíada* y otro para la *Odisea* (en la primera aparecen formas áticas, atenienses, formas gramaticales muy modernas, junto a arcaísmos). En cualquier caso Homero queda como la culminación de una larga tradición épica, formada desde antiguo. El mérito del poeta-genio fue elegir esa tradición y en componer, más que improvisar. Su secreto reside en esa unidad estética que viene dada por la economía y construcción ordenada de todos los materiales; especialmente en la *Ilíada*. El canto y el relato constituyen el primer momento en el que la cultura griega emprende su máximo desarrollo.

LA CIENCIA Y EL DIALOGO

Con los griegos la palabra-fuerza primitiva se convierte en palabra-signo. Ellos fueron los impulsores del desarrollo del pensamiento racional occidental. Las lenguas, antes del

«logos» griego, no definen ni relacionan, sólo describen. Con la racionalización de las palabras griegas comienza el impulso de la filosofía y de la ciencia. El griego desarrolla una tendencia a la formación de abstractos y derivados, que nos muestran el grado de evolución del pensamiento lógico y científico de esa lengua. Veamos algunos ejemplos: *kósmos* significaba en un principio «adornos», «ajuar de una novia», y también «orden». La idea de llámar «orden» al mundo viene de Pitágoras (los pitagóricos eran filósofos conservadores). *Kósmos* es, pues, lo reglado. Otra palabra, *phísis* (lo que es, se produce, nace, se desarrolla de forma natural) se hace palabra abstracta para dominar a la Naturaleza, desde el siglo VI; o *alétheia* (relacionada con el verbo *lateo*, estar latente), que significa lo que es verdad, patente por sí mismo, en un sentido filosófico, independientemente de que nosotros lo creamos o no digno de serlo; o *nóos* (pensamiento), la acción de pensar; y su derivado *noéma* (pensamiento logrado por el razonamiento). Jenófanes convierte el *nóos* en divinidad; y Anaxágoras, que tanto influiría en el desarrollo cultural y científico de Atenas, consideraba al *nóos* como algo no material. En esa palabra podría estar el origen del espiritualismo. Muchas palabras que significaban cosas concretas se convierten en términos abstractos: *aitía* (causa o proceso judicial) pasa a ser «causa», aunque también haya prevalecido su acepción jurídica.

Vemos, pues, cómo los griegos, en ese afán de ir jugando con los conceptos y buscando verdades, sientan las bases de la vida especulativa. En la *razón* encuentran un sentido a la vida, al porqué hemos nacido: hemos nacido —dicen— para contemplar el cielo y admirar el orden del mundo (*theoresai*: palabra de la que viene «teoría», mirada del mundo).

Píndaro, el poeta de los juegos olímpicos, nos muestra este desarrollo del pensamiento racional griego en su uso de muchas palabras abstractas; y también Esquilo. ¿Cómo se aprendía el lenguaje literario? No existían gramáticas ni libros. La poesía se aprendía de forma oral, a base de recitar los textos y aprenderlos

de memoria. Así Píndaro, en esa Atenas del siglo VI, en la que ya había un desarrollo de la poesía y de los estudios literarios, se va a contagiar de esa forma abstracta de pensamiento. En él encontramos palabras como *ápistos* (indigno de fe, de crédito, increíble), *symbollein* (concluir, conjeturar, interpretar), de la que derivará «símbolo». Píndaro se opone a los sofistas, a los «investigadores de la Naturaleza» que denomina *physiologountes* (filósofos dedicados a recoger el fruto imperfecto de la sabiduría). Hay que señalar que la palabra *sóphisma* era entonces usada en sentido favorable. El término «sofista», negativo para nosotros, nos llegó a través de Platón. La nueva filosofía, las revoluciones políticas, la práctica jurídica, los conceptos técnicos, todo contribuye a renovar la ciencia y el diálogo en esos siglos. Las ciudades jónicas, pues, van a presentar por primera vez la labor de unos hombres dedicados a meditar sobre los problemas del mundo. Cuando en la segunda mitad del siglo VI, Jonia cae bajo el dominio persa, se produce la diáspora y emigración a Atenas. Así Anaxágoras, en el año 456, estando ya Pericles, llega a esta ciudad y se interesa por la astronomía y la geografía.

El progreso de la ciencia en los escritos socráticos llegará a ser tal que se llega a dudar del testimonio de los sentidos. En la Atenas de la época, los sofistas presentaban un peligro, en su afán de triunfo fácil, de buscar siempre lo útil. Platón se alza contra ellos, exigiendo no ya la «opinión útil», sino la *alétheia* (la verdad). El logos está por encima del que lo razona.

EL ARTE Y LA TECNICA

En el arte griego se ve también el desarrollo racional del pensamiento de los griegos. Las destrucciones y saqueos que se producen en los últimos siglos del segundo milenio a. de J. C. destruyeron el arte cretense de la civilización minoica. Tras el hundimiento de aquel arte naturalista, decorativo y colorista, entramos en un estilo geométrico, un arte de guerreros invasores y conquistadores que

poco a poco irá incorporando elementos naturalistas y orientalizantes. Los griegos aprenden a estilizar la Naturaleza.

Un ejemplo de ello es manifiesto en la arquitectura griega, en la geometría de los acantos; la misma madera se convierte en columna racionalizada. Los «xoana», estatuillas primitivas de madera, se irán animando progresivamente: aparecen rizos sobre la frente, la figura inclina la cabeza. Y en la arquitectura, la combinación de triglifos y metopas, o de los estilos dórico y jónico en los capiteles refleja ese estilo geométrico. En el siglo IV los maestros griegos van aprendiendo a ser cada vez más expresivos: y se llegará incluso a un arte patético, pero sin perderse nunca la capacidad razonadora y el equilibrio. De ahí la dimensión universal que caracteriza al arte griego. En la tragedia, por ejemplo, que es un teatro religioso, hay también un elemento racional; se combina lo hierático con la psicología (aparece la palabra «carácter»). El misterio irá así desapareciendo en el siglo IV, ante la luminosidad de la razón; y la ciencia adquiere su pleno desarrollo en Atenas, donde se concentran todos los sofistas y hombres cultos de la época.

Los griegos no distinguían entre ciencia y filosofía, pero fundaron unas especialidades científicas: la Medicina, la Biología, la Botánica, la Ciencia Política, la investigación literaria, todas ellas vistas como independientes de la Filosofía. Progresivamente se irá acentuando el desequilibrio entre la filosofía y la ciencia; la primera acabará por decaer, pero la ciencia no se liberará del todo de la filosofía, que se vuelve cada vez más ética.

LA PLENITUD: EL MUSEO DE ALEJANDRIA

Durante un siglo el espíritu científico, independiente y libre vivirá un momento único en la historia del mundo antiguo, que cristaliza en torno al Museo de Alejandría y a su Biblioteca, donde se alojan todas las ciencias que allí alcanzan su plenitud. Este florecimiento científico y cultu-

ral se desarrolla bajo la protección de Ptolomeo y sus sucesores. Allí se dará forma definitiva a la literatura clásica griega.

En el siglo III y aún en el II a. de J. C. eran asombrosos los progresos en Astronomía. Si bien desde el siglo VI era una materia muy estudiada —desde Parménides se sabía que la tierra era redonda—, Eratóstenes en Alejandría, en el siglo III, supondrá un notable avance científico: resuelve el problema de la duplicación del cubo e inventa un método para descubrir los números primos. Con el apoyo del rey de Egipto, Eratóstenes llegó a medir los grados de latitud de la tierra y la longitud del meridiano terrestre; medidas, éstas, que recogerá Estrabón y serán conocidas en la Edad Media. Otro científico de talla, Aristarco de Samos, hacia el año 280 a. de J. C. lanzó la hipótesis heliocéntrica, que influiría en Copérnico. También se dieron en el siglo II grandes matemáticos y astrónomos: Hiparco que, entre otros logros, hizo un catálogo de las estrellas, estudió un reloj estelar que serviría de modelo a Ptolomeo, etc.

Y el final de este brillante desarrollo científico y técnico lo culmina Arquímedes, que nace hacia el 287 a. de J. C. en Siracusa. Inventa la palanca, la teoría de flotación de los cuerpos, el número «pi» (relación entre la circunferencia y el radio), etc. La vida del Museo de Alejandría irá decayendo después del siglo II, cuando la independencia y riqueza de los reinos helénicos va siendo absorbida por Roma. Pero aún en ese siglo Ptolomeo sentará la base de la Astronomía universal hasta el Renacimiento, con Copérnico. Y el desarrollo de la ciencia griega en esos siglos —del VI al IV, y luego en el III y en la decadencia—, estará siempre presidido por la universalización de la razón, precedente de toda la ciencia moderna.

EL PODER Y EL MISTICISMO

Hemos visto cómo del pesimismo arcaico del pensamiento griego se irá pasando a la razón optimista. La tragedia representa todavía en el siglo V esa sabiduría arcaica y, en Eurípides, el héroe Heracles se declara «perdi-

do y sin razón». A partir de entonces el viejo pesimismo arcaico se va a combinar con un cierto descarrío de la razón: se introduce la suerte, la Fortuna, la divinidad de los nuevos tiempos. Los atenienses, Sócrates y Platón superarán ese pesimismo arcaico.

En el siglo II, en Alejandría surge una nueva religiosidad, que prelude ya el Dios único y creador del cristianismo.

Sin embargo, ese desarrollo científico que hemos visto desde el siglo VI a. de J. C. continúa. Platón funda la Academia y Aristóteles y sus discípulos serán protegidos por los reyes macedonios. Cuando el auge del Museo de Alejandría empieza a decaer, comenzará la decadencia de los griegos. En ella quizá influyera el desprecio aristocrático que se refleja en la clásica división entre artes nobles y artes serviles o manuales. Los pensadores despreciaban las aplicaciones técnicas de las ciencias. La Filosofía, desprendida de las ciencias, se convierte en consoladora y en guía ética de los hombres. Los estoicos y epicúreos aspiran a dirigir las almas. Y la ciencia, por su parte, acude cada vez más a explicaciones no racionales. En definitiva, se produce la crisis del helenismo en todos sus aspectos, religioso, literario y científico. La ciudad-Estado desaparece en favor de organismos supraestatales hasta quedar absorbidos éstos por Roma e integrados en un imperio ajeno. Desde el siglo II a. de J. C. hasta el V de nuestra era, los romanos quedarán, sin embargo, muy influidos por lo griego: leían mucho en griego e intercalaban numerosas palabras griegas en sus conversaciones.

DE LA RAZÓN AL MISTERIO

Esa intensa ola helenizante, transformada por Oriente, vuelve a Occidente y se produce la fusión del espíritu griego con el poder romano y el misticismo oriental; fusión que va a constituir el cimiento de la Edad Media y de la Edad Moderna. Surgirán nuevos movimientos religiosos en Oriente, a la par que decaen los dioses romanos; y se irá buscando el

consuelo de un sacerdote, más que de los dioses.

Los bárbaros imponen el poder de las tinieblas. El mundo romano se orientaliza, la razón vigilante cede y se acude al misterio que asoma por el horizonte de Oriente. Para Plotino, filósofo del siglo III a. de J. C., el cuerpo y la belleza física son una imagen, una sombra, una huella. Nada hay en este mundo que no sea engañoso. Por ello hay que dejar este mundo corpóreo e ir hacia el cielo (neoplatonismo casi cristiano). Del platonismo de Plotino van a surgir los pensadores más violentos y críticos del cristianismo, sin embargo. Plenamente convencido de la inmortalidad del alma, Plotino dice que «ésta cae al llegar al mundo hacia la materia y se debilita, pues la materia le roba el alma lo mejor y la vuelve mala».

Los neoplatónicos se diferencian de los cristianos en que no creen que el cuerpo sea en sí mismo el mal primero, aunque esté cerca de serlo. El cuerpo y la materia son, para los neoplatónicos, necesarios como contraste: el mal es necesario como contraste del bien, como la luz y la sombra. El mal es el origen del bien, y por contraste, hace surgir el bien.

Era lógico que en un siglo de guerras continuas entre las provincias romanas, en las que los generales se disputaban el Imperio, el filósofo viera el mal tan cerca. Por otra parte, los estoicos enseñan al esclavo a soñar con la libertad. En lo alto está Dios, invisible, sin forma ni figura, un dios muy semejante al cristiano, este Dios de Plotino.

El helenismo desemboca así en el misticismo, en la religiosidad, en cuanto se produce la ruina del Imperio Romano. El paso de la Antigüedad a la Edad Media, la absorción del helenismo por el misticismo no supone, pues, una ruptura. Es un proceso paulatino en el que se llega a la concepción de un dios como abstracción, nombrado en neutro. Si por un lado, los griegos han legado la base de la tradición científica que continuará en la Edad Media, por otra parte, el pensamiento helénico sería absorbido por el Cristianismo y la filosofía medieval se fue, a su vez, helenizando progresivamente.

«LA FILOSOFIA EN EL LENGUAJE»

■ Curso de Emilio Lledó

«Se ha decretado la muerte o marginación de la Filosofía en nuestro mundo tecnológico y científico y es un hecho que la Filosofía debe ir en busca de su semántica perdida y que ello sólo podrá lograrse dándole un nuevo carácter emancipatorio. Las tres famosas preguntas kantianas que se plasman en el horizonte del saber, hacer y esperar aparecen en nuestro magma social con más acritud y desesperanza que nunca. Si hoy el conocimiento está en manos de la ciencia, ¿por qué no dejar a la Filosofía el sueño utópico?». Así ve el porvenir de la Filosofía el catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad a Distancia, Emilio Lledó, quien del 11 al 20 de noviembre pasado impartió en la sede de la Fundación un curso de cuatro lecciones sobre el tema «La Filosofía en el lenguaje».

Estas conferencias, que el profesor Lledó tituló: «Interpretación de textos», «El lenguaje en la filosofía griega», «El lenguaje en la Filosofía moderna» y «El lenguaje en la Filosofía contemporánea», han tenido como objetivo central plantear cómo la Filosofía —en opinión del conferenciante— es una forma de conocimiento que ha estado siempre acompañada de la duda sobre su propia justificación, «ya que el lenguaje filosófico se refiere a un tipo de realidad que no es verificable; cómo la filosofía se nos presenta como experiencia textual, enmarcada en la evolución de la cultura humana a lo largo de los siglos y nuestra misión filosófica es un proceso de interpretación de esos textos donde, en definitiva, cristaliza la memoria colectiva y se sedimenta la experiencia de la historia»; y trazar sumariamente la evolución del lenguaje filosófico desde los griegos, con los que nace y se desarrolla el pensamiento abstracto, hasta la actual crisis de nuestro tiempo.

Ofrecemos a continuación un resumen del curso del profesor Lledó.

INTERPRETACION DE TEXTOS

El lenguaje no es sólo un *medio* sino el sustento mismo de la Filoso-



EMILIO LLEDO es catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, y anteriormente lo fue de las Universidades de La Laguna y de Barcelona. Entre sus publicaciones figuran *Filosofía y Lenguaje* (1970), *La Filosofía hoy* (1975) y *Lenguaje e Historia* (1978).

fa. La Filosofía es *lenguaje*. Desde éste se manifiesta un trasfondo de reflexión de la vida y del pensamiento. Pero todo lenguaje se justifica cuando puede fundamentarse en términos de contraste, es decir, ha de haber un mundo objetivable en el que los significantes se justifiquen y una significación objetiva. Todo lenguaje ha de referirse de alguna manera a una experiencia, ha de ser verificable. Ante la crisis de la justificación de la Filosofía, cabría plantearnos un previo paso metodológico: ¿Existe un lenguaje filosófico? ¿Existe una experiencia filosófica, algo fuera del lenguaje que sea una objetividad?; y, el contraste con esa experiencia, ¿confirma el sentido de ese lenguaje? Vemos, en primer lugar, que la Filosofía se nos presenta como experiencia textual dentro de la evolución de la cultura humana a través de la historia. Junto a la *conciencia histórica* que surge en el siglo XIX, ha surgido, sobre todo, en la primera mitad del siglo XX, la *conciencia lingüística*, una necesidad de comunicación; y, además de esa retícula de comunicación en la que estamos articulados, hay una *conciencia*

cia textual: los textos, esos objetos-libro o documentos son la voz de la historia. La experiencia de la vida humana se convierte en palabra. El presente de esos mensajes está entre un futuro no escrito todavía y un pasado escrito.

El texto, por otra parte, se dispara desde la vida y la sociedad de su autor. Ante el texto hay, pues, dos tiempos paralelos: el nuestro, al leer ese texto, y el tiempo del propio texto (pasado). Y así se establece una comunicación: lo que a mí me llega cuando leo no es el tiempo en el que ese texto fue escrito sino el de la memoria de ese texto. En el texto nosotros sincronizamos la temporalidad. Este es un principio básico a la hora de interpretar los textos filosóficos.

Por otro lado, el lenguaje es una especie de frontera entre la Naturaleza (animalidad) y esa masa plástica que nos circunda, que es la cultura. Nuestra misión filosófica es el camino del objeto, la búsqueda del sentido, de las referencias en el lenguaje. He ahí en qué consiste el proceso de interpretación, en proyectar un lenguaje en un plano que lo trascienda para hacer posible su interpretación.

Con respecto a la segunda cuestión de si existe una experiencia filosófica, diremos que para hacer hablar a un texto hay que encontrar su lugar, su topografía cultural; y su sentido, su *para quién*, ya que siempre se escribe por una necesidad de transgredir los límites de la conciencia individual. Y también ha de haber un *quién*, un autor y realidad inmediatos. Está también el *de qué* hablan los textos filosóficos. ¿Qué código o metalenguaje construir para que ese mensaje se nos convierta en diálogo?

El texto se nos presenta como un *pre-texto*, un espacio real en el que se apoya. Los problemas filosóficos no son estáticos, siempre hay un *para qué*, un sentido, un progreso o futuro; la semántica vertical del texto es asumida por el flujo horizontal de la historia.

EL MITO Y EL LENGUAJE DE LA CIUDAD EN LA FILOSOFIA GRIEGA

La filosofía griega presenta una situación de privilegio en toda la historia de la Filosofía. Antes de ella no existía una tradición filosófica; con ella nace y se desarrolla un pensamiento abstracto. ¿Cuál es la enseñanza que hemos recibido de los

griegos? ¿En qué sentido podemos hoy seguir siendo griegos?

Tres conceptos podrían definir ese ser griegos: la *teoría* (como mirada del mundo), la *libertad* (movilidad del espíritu) y el *lenguaje* (comunicación), la retícula que constituye la «ciudad». Y todo ello nutrido por la «paideia» (educación). La idea de que el hombre se construye, se hace desde dentro y se proyecta hacia afuera la aportaron los griegos. La cultura griega es proyección exterior y en esa exterioridad empezó la Filosofía. Fue la cultura griega la primera en captar esa cualidad del hombre como mediador. Al igual que de la mano salía la técnica, de la teoría (mirar el mundo) sale la «episteme» (la ciencia).

La filosofía griega pronto destacó otra forma física de mediación: el «logos», el lenguaje. El dinamismo de su funcionamiento, su proyección en la ciudad griega se dieron ya desde los filósofos presocráticos, de los que surge el primer suelo cultural de Grecia. Ellos tenían el mito como horizonte, con una estructura de violencia y autoridad. El mito era, pues, el poder de la palabra y era encarnado por los que tenían la verdad, el poder. El poema épico cantaba ese universo ideológico de héroes y así se interiorizaba la sumisión. Pronto los filósofos van a reflexionar y liberarse de esa opresión mítica y a hacer técnica desde los imperativos de la vida. El hombre se pondrá como modelo y se hace la crítica a la condición sacral del lenguaje mítico. Será el lenguaje de Heráclito el que presente por vez primera la crítica a la solidez del discurso. Con Heráclito se rompe el lenguaje en su propia estructura, que se muestra contradictoria. También el modelo ontológico de Parménides (conocer por medio del ser) presenta una búsqueda de fundamentación, un afán de verificabilidad fuera de la autoridad mítica. El lenguaje es la mediación y conexión entre el pensamiento y el ser.

La Sofística traerá otra forma de aproximación al lenguaje. Los sofistas representan tres tipos de ruptura: de la palabra, del modelo mítico y la ruptura política. Son conscientes de que nadie tiene el privilegio del *logos*, que se habla en el ágora, en discusión; que las palabras son sesgos, perspectivas; que el *logos* es constituyente, me hace a mí. Es decir, si la Naturaleza (la *physis*) posee en sí misma el motor de su propio desarrollo, se mueve ajena a nuestra voluntad; y la técnica es ya fruto del

hombre, no tiene en sí misma sus propias leyes; la estructura del logos es proyección del hombre también, pero no algo añadido, como la *tecne*, sino que constituye al hombre. Esto es un absoluto descubrimiento de los sofistas. Y de ahí se pasa a ver que la palabra es también racionalización y arma (Retórica), deporte (dialéctica) y vínculo entre los hombres (política).

Mediante la gimnasia interior de liberación a través del lenguaje, de la libertad sin modelos fijos —la gran creación de la democracia griega— se rompe el modelo mítico. La *paideia* liberadora será aquí fundamental para educar a las generaciones futuras. Finalmente, la *polis* es una creación y dialéctica del saber en común. Los sofistas buscan la dialéctica de la autoridad, pero la autoridad del convencimiento. Otros logros de los sofistas son la publicidad del pensamiento y el relativismo, contra el pragmatismo de las generaciones que sustentaron el poder en el mito.

Otro paso fundamental es Platón, con lo que se inicia la escritura filosófica y que constituye el primer gran bloque de pensamiento occidental. En el diálogo platónico entra y discurre la vida filosófica misma, cada personaje crea, desde su propia vida, su propia perspectiva.

LA LECTURA DEL MUNDO Y EL DESCUBRIMIENTO DE LA SUBJETIVIDAD

La historia de la Filosofía moderna es la historia de una peregrinación desde la construcción de una nueva estructura del yo y la lectura del mundo como una letra del nuevo alfabeto de la experiencia, hasta llegar a construir un pensamiento que se hace en nosotros y es percibido desde nosotros mismos. En definitiva, una autobiografía de la inteligencia.

En el pensamiento medieval los tres conceptos constitutivos de la dinámica del lenguaje y pensamiento griegos —teoría, libertad y discurso— desaparecen. La Escolástica subordina la Filosofía a la Teología, se impone la jerarquía feudal y la verdad es administrada dogmáticamente. Cambia incluso la perspectiva del lenguaje: no sólo hay ya una tradición lingüística sino, además, unos bloques ideológicos que lastran a la vez que agilizan el procedimiento intelectual. En el pensamiento medieval la verdad está escrita, es letra, figura, mundo superior. No es lenguaje (discurso). Esa letra tiene un lado práctico (uno se salva con ella); a la verdad no se va,

se está instalado en ella. Se da una subordinación del individuo a la estructura social y del habla al lenguaje. Además, son los sabios los que discuten y lo hacen en latín, la lengua culta, que pone el conocimiento fuera de la vida. El discurso es, pues, el dominio de una ideología establecida.

Con la irrupción de la imprenta, se consagra la letra, el discurso escrito. El lenguaje natural necesitaba de un nuevo fundamento. Hay, además, un nuevo sustento sobre el que se va a construir la Filosofía moderna: un nuevo concepto de *realidad* y de lo *universal*. Frente al mundo como reflejo de Dios surge la *experiencia*; y frente a la idea de lo universal basada en la Teología, surge la idea de *conciencia*. El creador de la Filosofía moderna, Descartes, es el constructor de esta nueva entidad, la conciencia, que va a ser el eje de la revolución filosófica cartesiana. Parte Descartes de que el mundo es ficción, que hay que desarticularlo, desrealizarlo para construirlo, y analizar el proceso intelectual. Esa desrealización del mundo se hace sobre dos ejes: un nuevo análisis de la experiencia y del conocimiento.

La experiencia, para Descartes, será el nuevo alfabeto para empezar a leer el mundo, y necesita justificarse. Hay, así, un doble plano: por un lado, el mundo y la experiencia como símbolos de la exterioridad, y el «ingenium» y el «yo», como símbolos de la interioridad o subjetividad. Y ese yo ha de ser dirigido, porque no está limpio sino manchado de historia.

El concepto de «claridad» de Descartes conducirá a transformar el orden natural en un orden de ideas: el racionalismo. La verdad es una intuición fundamentada en la claridad, pero no está exenta de la *duda*, ya que el libro del mundo y el *ego* están también interferidos por instancias distintas que hacen problemática esa verdad. La duda, el «yo» como objeto dubitativo ha de refugiarse en la intimidad para buscar una serie coherente de conocimientos fundados. La primera letra o experiencia del mundo está ya en la «aparente» soledad de mis pensamientos, soledad inoculada por la historia. Hay en Descartes varias oposiciones: orden de la razón/orden de la historia, individuo/Estado, pueblo/hombre solo (la verdad la encuentra más fácilmente el hombre solo); y todas ellas conducen a Descartes a la conclusión de que es más fácil reformar al sujeto que reformar la exterioridad.

LA FILOSOFÍA, EN BUSCA DE LA SEMÁNTICA PERDIDA

¿Por qué sigue habiendo hoy Filosofía? ¿Para qué? Parece un hecho esa falta de fundamentación de la Filosofía. Los neopositivistas la relegan al campo de la poesía, o se considera al mundo filosófico como el lenguaje del engaño (Lenin). Se han decretado una serie de muertes a la Filosofía: la heideggeriana (muerte de un lenguaje sin una ruta clara), la nietzscheana (hay que estructurar otra lógica que no sea la de la razón); la muerte decretada por la filosofía de la marginación (rechazo, incluso, de la historia de la cultura); o la decretada por el academicismo libresco, que al hacer filosofemas, pildoras fáciles que están en los manuales, anquilosa la Filosofía. ¿Por qué esa inseguridad sobre el estatuto del saber filosófico?

Ha habido como un complejo de inferioridad en la Filosofía que la ha hecho acercarse a las ciencias como modelo. El éxito de la ciencia reside en que funciona, en que ha establecido un diálogo experimental, un circuito de conexión entre el hombre y lo experimentado. Y esa estructura paradigmática de la ciencia facilita la comunicación, aproxima a la sociedad; tiene, además, un lenguaje formal sin pérdidas semánticas. La Filosofía, en cambio, no se contrasta con la experiencia sino con la subjetividad, está inserta en la doble semántica del lenguaje natural y del lenguaje de su propia estructura intelectual. ¿De qué hablan los filósofos? ¿Qué utilidad puede tener hoy la Filosofía?

Ante esta evidente pérdida de sentido, de contenidos, de realidad y justificación que parece acechar hoy a la Filosofía, veamos una serie de contextos que pueden conferirle un sentido. Están, en primer lugar, los *contextos de motivación*. La inseguridad de nuestra vida, la soledad del hombre crean un vacío que éste ha de llenar con el mito, la poesía, la filosofía o la ciencia. También lo crean el endurecimiento de la sociedad y del lenguaje y, por consiguiente, de la misma conciencia (alienación); la homogeneización y reabsorción de la personalidad, que desaparece en esa sociedad. La leyes de la cultura —pseudonaturaleza— nos agrietan y corrompen.

Por otra parte, los *contextos de encuentro*: encontramos a la Filosofía en la Historia, en la Academia y en la vida. En la historia, el ejemplo griego es característico. Del silencio del mito

se pasó al diálogo, a la instalación en un vínculo de amistad y solidaridad. La Naturaleza como exterioridad. Con la Escolástica estamos ante la exterioridad de la letra. En el Renacimiento y la modernidad, lo importante no va a ser ya la letra (verdad) sino el *yo* (la experiencia), la razón, la conciencia. El individuo como proyector de realidad. En el empirismo y la Ilustración cambian de nuevo los temas y con ellos los índices de justificación filosófica: el *yo* constructor y constituidor de experiencia (empirismo); el *yo* como frontera (filosofía trascendental de Kant); el *yo* creador (idealismo alemán). Encontramos a la Filosofía en la Academia, en el libro, en la Universidad; y en la institución. Y en la vida: los libros están en el mundo. El Círculo de Viena, la Filosofía Analítica han descubierto la importancia del lenguaje como vehículo en el que se manifiesta el ser. «El lenguaje es la casa del ser», decía Heidegger. Y hoy más que nunca, porque el hombre vive más en un mundo de significados y de sentidos que de objetos.

Hay una necesidad de plantearse de nuevo las grandes y viejas preguntas del «qué sabemos», «qué debemos saber» y «qué podemos realmente saber». El «boom» sociológico en todos los órdenes y su consiguiente imagen centralizada y en bloques de mitos, religiones e ideologías puede contribuir a la disolución de la Filosofía. El desarrollo tecnológico produce un sistema de valores que, sin serlo, funcionan como tales en la sociedad; con lo cual los posibles valores utópicos quedan desarticulados y relegados a la mera idealidad; aparte de que ese enfrentamiento que vivimos entre la conciencia tecnológica y la conciencia metafísico-religiosa produce una enfermedad, la soledad y la pérdida de valores individuales en el hombre.

Hemos de volver, en cierto modo, a un carácter socrático de la Filosofía, es decir, a plantearnos los problemas directos, de la vida. Las utopías van a surgir en el mundo contemporáneo y ellas serán las nuevas orientaciones que habrá en un mundo relativamente desorientado: la utopía de lo mejor, de la solidaridad, de la coherencia, que nos implique en los hechos y en los valores. Y esa utopía del ser humano autárquico será alimentada por la Filosofía. Sólo el pensamiento libre será válido dentro del eterno desequilibrio e inestabilidad de la vida, para asumir a un tiempo la historia y la individualidad.

A continuación ofrecemos un resumen de la intervención del director gerente de la Fundación y de los autores participantes en estos actos académicos.



«El contenido principal de esta colección «Tierras de España» es el legado artístico de las distintas regiones españolas, junto con los factores geográfico, histórico y literario que le son inseparables y que lo explican y condicionan. En total la colección constará de 16 volúmenes, de los que ya han sido publicados once. Cada tomo va ilustrado en color, y blanco y negro; en total presentará la colección un repertorio de más de 8.000 ilustraciones. Algunas de ellas proceden de los mejores archivos españoles; otras se han hecho ex-profeso para esta colección. No se busca con esto hacer más lujoso el libro.

En el fondo, todos estos volúmenes suponen una convicción histórica, la de creer necesario el conocimiento y la comprensión de nuestro pasado: de su riqueza histórico-cultural y también de nuestros problemas humanos, políticos y económicos. Ejercicio de introspección que se proyecta al presente y al futuro, a fin de que este reconocimiento profundice, haga más serio y consciente nuestro amor a la «hermosa tierra de España», que cantó Antonio Machado.

Se ha encargado de la orientación y supervisión de toda la colección una Comisión Coordinadora, compuesta por eminentes profesores. Por su parte, los autores del volumen de *Andalucía I* son ilustres especialistas en el tema de la cultura andaluza. La Introducción Geográfica, que alcanza hasta el momento presente —y que recoge no solo la Geografía física, sino también la económica y de-

mográfica ha sido redactada por el profesor Bosque Maurel, catedrático de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid, cuya labor científica se ha centrado de modo especial en Andalucía. Las Introducciones Histórica y Literaria, que en este primer volumen llegan hasta fines del siglo XVI, han corrido a cargo, respectivamente, de los profesores Dario Cabanelas y Nicolás Marín, catedráticos ambos de la Universidad de Granada. Y el cuerpo doctrinal de Arte de este volumen, que comprende desde la Prehistoria al Gótico, ha sido preparado por José Guerrero Lovillo, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla.

Es este el tomo número 11 de la colección, e irá seguido de inmediato —en 1981— del segundo volumen dedicado a Andalucía, en el que se estudiarán la Historia, la Literatura y el Arte andaluces desde la Edad Moderna hasta nuestros días. Los autores que han redactado estos trabajos son, asimismo, destacados profesores de Andalucía: Antonio Domínguez Ortiz, Emilio Orozco, Antonio Sánchez Trigueros y José Hernández Díaz.

Creo sinceramente que con el alto nivel de todas estas colaboraciones científicas, los dos libros que la Fundación Juan March dedica a Andalucía en esta colección pueden significar una aportación valiosa al mejor conocimiento de la vieja y nueva cultura andaluza. Y, a la postre, de la vieja y nueva cultura española. Ese es, al menos, nuestro último deseo».

GUERRERO LOVILLO: «RECEPTIVIDAD ARTISTICA DE ANDALUCIA»

«El arte es un gran termómetro espiritual que mide la presión estética de un pueblo y es un instrumento privilegiado para conocer de cerca el sentido de los movimientos de la historia. A través del arte —que revela las corrientes de la creatividad más o menos ocultas que se esconden en las entrañas de ese pueblo— sabemos que Andalucía, ya desde la Prehistoria, demuestra una extraordinaria capacidad de recepción hacia los fenómenos que, por imperativos geográ-

ficos o históricos, van a llegar a nuestras costas. Pero esta receptividad no significará nunca entregarse a un mimetismo, y de ahí la originalidad y la riqueza de nuestra cultura y nuestro arte». Así resumió el profesor Guerrero Lovillo el panorama del arte andaluz antiguo y medieval que desarrolla ampliamente en su estudio de Arte del volumen *Andalucía I*.

Dijo el conferenciante que en Andalucía, donde la geopolítica se ha definido siempre como una gran fuer-

za integradora propicia a las más inesperadas citas históricas, se han dado también numerosas y sugestivas convivencias, llegándose a continuas superposiciones de huellas, que unas veces son ostensibles, otras huidizas. En este sentido, cabe referirse al mito de la Atlántida.

«A lo largo de nuestra historia, la cultura andaluza ha sido aluvional y nuestra nacionalidad empieza a tomar cuerpo cuando vienen las migraciones de Oriente, especialmente las megalíticas». Hizo un recorrido de la prehistoria en tierras de Andalucía, que tiene sus raíces en la propia réplica andaluza de las Cuevas de Altamira, en Plenó Paleolítico: las de la Pileta, en el término de Benaolán (Málaga) en plena serranía de Ronda; para repasar el arte del neolítico, la cultura del vaso campaniforme, «uno de los fenómenos culturales más sugestivos y misteriosos que puedan darse, que se dibuja primero dentro del área peninsular y andaluza y luego con más amplios horizontes»; y las manifestaciones de la cultura megalítica que tienen sus más insignes representaciones en los dólmenes de Antequera y del Aljarafe.

El arte ibérico andaluz se salda en las últimas investigaciones con la recuperación de la tercera de las damas, la de Baza; y llega la romanización que dejará huellas inmortales y vestigios arqueológicos en Itálica y Carmona. «Muchos de los andaluces de hoy —dijo— tienen cabeza, caracteres y reacciones romanas. Si rasamos un poco en nuestra cultura, aparece siempre lo romano». Tras el parentesis paleocristiano, «que no es otra cosa que arte romano bajo el signo de la cristiandad», se alcanza el momento culminante de la penetración del Islam. «Sevilla —señaló— estuvo a punto de asumir la capitalidad de este crucial y esplendoroso proyecto histórico, pero el sueño se diluyó y el protagonismo lo adquirió Córdoba. Abderramán I el Emigrado haría de la Mezquita —en cuya primera fase participa— un signo glorio-

so de aquel nuevo y floreciente Estado».

Tras recordar la inoportuna ampliación de la mezquita cordobesa impulsada por Almanzor, explicó como la ruptura de la unidad monolítica del Califato desembocó en el surgimiento de los reinos de Taifas, suceso histórico que había de tener sus repercusiones artísticas: «Todos los que surgen en Andalucía lo hacen con una misma obsesión: sentirse herederos del legado del califato cordobés y de su gloria, todos ellos presididos por el afán un tanto reivindicativo de volver a restaurar un sentido monolítico del poder».

No obstante lo gris de esta etapa de Taifas, el conferenciante advierte un grandioso residuo de la misma, el palacio sevillano de los Abadies, en el recinto de los actuales Alcázares: «En el salón de las Pléyades de este palacio —señala— se desarrollaron aquellas magnas empresas poéticas que llevó a cabo el rey poeta Al-Mutamid. En ese salón —el actual salón de embajadores— se encierra lo más glorioso de la poesía arábigo-andaluza».

Con respecto al mudejarismo andaluz, Guerrero Lovillo lo ve como una etapa próspera, alimentada en las incursiones históricas de almorávides y almohades. La irrupción del gótico en Andalucía —explica— no significó la erradicación de esos focos musulmanes, que incluso llegaron a dejar su impronta en obras realizadas por castellanos. Ejemplo prototípico de esta simbiosis es la escuela Alfonsí, en torno a Alfonso X el Sabio: «En ese momento, se produce una síntesis inteligente de las ciencias conocidas por el rey, y en esa escuela se debió iluminar gran parte del tesoro minado, con que arrojó producciones de la talla de las Cantigas de Santa María o el Libro del Ajedrez».

Concluida la fase de islamización, se logrará la unidad geográfica española y con ello «se cierra el ciclo mediterráneo y se abre el atlántico».

MARIN: «LITERATURA ANDALUZA»

Subrayó el profesor Marin cómo mientras la cultura castellana es de evolución y crecimiento lento, Andalucía aparece pronto como un foco brillante. El conferenciante hizo un recorrido por la historia de la literatura de Andalucía desde la época ro-

mana —Séneca, Lucano, entre otros hitos— pasando por el dominio visigótico; hasta llegar a Al-Andalus y su espléndida civilización; y en cuya literatura ocupa un lugar destacado la poesía arábigo-andaluza. Todo ese pequeño corpus de voces líricas que

son las *jarchas* —señala— convierten desde el siglo XI a nuestra poesía en la más antigua de la Romania, un siglo anterior a la aparición de los trovadores. El mérito andaluz —subraya el conferenciante— está en que se llegaron a transcribir esas canciones, que en otros dominios lingüísticos quedaron en estado latente hasta ser retomados más tarde como base de nuevos poemas.

Subraya también Marín la gran influencia que los judíos tuvieron en la cultura andaluza y en toda Europa; influencia que adquiere su plenitud en los siglos XIII y XIV, cuando la cultura musulmana mostraba ya señales de agotamiento. Y Granada, desde finales del siglo XIV, va a generar una literatura castellana de frontera, andaluza por su origen y tema: los encuentros, victorias, fracasos y demás episodios de una guerra lenta y que ganarían definitivamente los castellanos. El romancero

viejo, que se iniciaba desde una época en disolución, fue el encargado de difundir algo nuevo: la realidad histórica del reino granadino.

Finalmente, citó a algunos andaluces ilustres, ya en el siglo XV, como Juan Alfonso de Baena, cordobés y de origen judío, colector de la poesía culta, dentro, de la tradición provenzal, en el *Cancionero* de su nombre, que dedicó a Juan II; el genovés Francisco Imperial sería el aglutinador del grupo sevillano que daría origen a la Escuela Sevillana del siglo siguiente; y el cordobés Juan de Mena y su admirador, Antonio de Nebrija. Será este sevillano, que se sueña idealmente heredero de aquellos romanos de la Bética, trascendida ya su frontera, el que comprende el valor hispánico del castellano. Así con Nebrija —señaló Marín— se dispone Andalucía a volver a su origen primero con las primeras ilusiones renacentistas, pronto inauguradas en la recién conquistada Granada.

CABANELAS: «EVOLUCION HISTORICA»

Por su parte, Dario Cabanelas expuso la evolución histórica seguida por Andalucía, desde los tiempos prehistóricos, con referencia a la cultura argárica, vaso campaniforme y relaciones comerciales entre fenicios y tartesios, a la dominación romana, que acaba con el poderío cartaginés y paraliza el curso de la cultura ibérica. Señaló el conferenciante, al hablar de la romanización de la Bética, cómo ésta fue tan profunda que pervivió incluso después de la caída del Imperio romano de Occidente y de la ocupación de la Península por los visigodos, cuyos monarcas apenas lograron sustraer las regiones de Andalucía al dominio de los emperadores de Bizancio.

Tras subrayar como gran aportación de la Bética durante la época visigoda la escuela de San Isidoro de Sevilla, que atesora el legado cultural latino y sirve de puente entre la Antigüedad desaparecida y la Edad Media naciente, abordó el profesor Cabanelas la invasión musulmana de la Península, «algo que resulta sorprendente, teniendo en cuenta las disensiones y encarnizadas rivalidades de los árabes a lo largo de las cuatro décadas que abarcó ese periodo de asentamiento». El emirato omeya, el califato de Córdoba, la pulverización de la unidad política del Islam con el advenimiento de los Reinos de Taifas, en el siglo XI, y la consecuente africanización que supone la dominación de almorávides y almohades (relativamente corta y, en opinión de Cabanelas, exagerada en los tintes de barbarie con que se la ha descrito), fueron recorridos por el conferenciante para abordar el proceso de la Reconquista paulatina de Andalucía que culminará con la guerra de Granada. Esta supone —afirmó Cabanelas—, entre otros extremos, una nueva orientación de la conciencia religiosa española, «al sustituir la heterogénea perspectiva de lucha, convivencia e influjo recíproco entre dos mundos antagónicos, por el uniformismo político y religioso de carácter defensivo ante influencias extrañas».



Convocatoria de becas

PLAN DE BIOLOGIA MOLECULAR Y SUS APLICACIONES

A lo largo de los últimos años, la Fundación Juan March ha venido desarrollando un Plan Especial de Biología que ha apoyado mediante becas y ayudas diversas investigaciones y actividades científicas en Genética, Neurobiología, Especies y Medios Biológicos Españoles y Métodos Físicos Aplicados a la Biología. A la vista de los satisfactorios resultados alcanzados, la Fundación promueve ahora un nuevo Plan, circunscrito en esta ocasión al ámbito de la Biología Molecular, con lo que se trata de concentrar los recursos disponibles en una especialidad seleccionada en razón de su importancia intrínseca, su potencial de crecimiento, su amplia gama de repercusiones prácticas y su grado de desarrollo actual en España.

Este nuevo plan será cuatrienal, extendiendo su acción desde el 1-1-1981 al 31-12-1984. Su propósito es contribuir al desarrollo de la Biología Molecular y sus aplicaciones a través de dos vías concretas: la formación de personal investigador especializado en estas materias y el intercambio de conocimientos e ideas entre los distintos grupos o laboratorios que a ellas se dedican en España o en el extranjero.

El concepto de Biología Molecular se entenderá aplicado en sentido amplio, con un ámbito que permite acoger en este plan solicitudes de especialistas de muy diversas procedencias universitarias: biólogos, médicos, farmacéuticos, químicos, físicos, ingenieros, veterinarios, matemáticos, etc., Por tanto, la unidad del plan se asegura, no por la procedencia o experiencia científica previa a los solicitantes, sino por el hecho de que los trabajos a realizar hayan de versar, precisamente, sobre Biología Molecular o sus aplicaciones.

Como rasgos destacados de la presente convocatoria se pueden resaltar los siguientes:

a) Se ofrecen becas de larga duración, de carácter postdoctoral, dirigidas a mejorar en España o en el extranjero la formación personal de los candidatos. Es imperativo que el laboratorio en que se realice el trabajo objeto de las becas sea distinto de los laboratorios en que haya desarrollado su labor el candidato en los últimos dos años.

b) Se ofrecen también becas de corta duración, en España o en el extranjero, siempre de carácter postdoctoral, para promover cierto tipo de aprendizajes avanzados y rápidas puestas al día en las últimas innovaciones.

c) Se promueven las estancias de científicos extranjeros en centros de trabajo españoles.

d) Se ofrece una convocatoria abierta, sin fechas prefijadas de presentación de instancias, y con reuniones periódicas del jurado, lo que permitirá atender con rapidez las demandas que puedan surgir a todo lo largo de cada año de duración del plan.

e) El jurado a cuyo cargo estará la selección de candidatos y el seguimiento del plan será público.

A) BECAS EN ESPAÑA Y EN EL EXTRANJERO

1. CANDIDATOS

1.1. Podrán optar a las becas todos los españoles que estén en posesión del título de doctor.

Los datos personales del candidato, así como los de su titulación y actividades profesionales, deberán hacerse constar en el impreso de solicitud que será facilitado en la sede de la Fundación Juan March (Castelló, 77, Madrid-6).

1.2. Propuesta por el jurado la adjudicación de una beca en el extranjero, el beneficiario deberá acreditar suficientemente, a juicio de la Fundación, el conocimiento de algún idioma que le permita el ejercicio de su actividad en el país de destino.

2. DURACION

Las becas que se convocan serán de dos tipos:

Tipo A.—Becas con duración máxima de dos años en España o en el extranjero.

Su objetivo será la formación de personal investigador efectuada necesariamente en un laboratorio español o extranjero distinto de los laboratorios en que haya desarrollado su actividad el candidato en los últimos dos años. Aunque las becas pueden concederse desde el primer momento por la duración total máxima de dos años, el segundo año estará siempre condicionado a confirmación expresa por parte de la Fundación.

Tipo B.—Becas con duración máxima de tres meses en España o en el extranjero.

Su objetivo es facilitar a los candidatos el desplazamiento a un laboratorio español o extranjero para un aprendizaje avanzado de nuevas técnicas, una rápida puesta al día en cualquier innovación, o una colaboración concreta en un proyecto de investigación en curso. Estas becas no se concederán para permitir asistencias a reuniones, congresos, etc., ni para mantener discusiones de trabajo.

3. DOTACIONES Y DEVENGOS

3.1. Becas en España:

Estarán dotadas con una cantidad bruta que se fijará a razón de 60.000 pesetas mensuales.

3.2. Becas en el extranjero:

Estarán dotadas con:

3.2.1. Una cantidad bruta que se fijará a razón de 1.000 \$ USA mensuales (o su equivalente en la moneda del país de destino).

3.2.2. Importe de los gastos de viaje de ida y vuelta. En las becas de tipo A podrán incluirse, en su caso, los gastos de viaje del cónyuge.

3.2.3. En casos excepcionales y previa aprobación del jurado en el momento de concesión de la beca, podrán atenderse gastos no previstos en los dos apartados anteriores.

3.3. Dotación paralela para los Centros y Laboratorios españoles:

En las becas en España existe la posibilidad de una dotación paralela, que se fijará a razón de un máximo de 150.000 pesetas anuales, en favor de los centros y laboratorios donde vayan a desarrollarse los trabajos objeto de la beca; y como contribución a los gastos que éstos originen.

3.4. Devengos:

3.4.1. En las becas de tipo A la dotación se hará efectiva por cuatrimestres anticipados.

3.4.2. En las becas de tipo B la dotación se abonará íntegramente al comenzar el disfrute de las mismas.

3.4.3. La dotación paralela se abonará por cuatrimestres vencidos (o al finalizar el trabajo, en el caso de periodos más breves), previa justificación de los gastos realizados.

Respecto al punto 3.2.2. la Fundación, como norma general, facilitará al becario los billetes necesarios para su desplazamiento o bien hará efectivo el importe de los costes correspondientes, debidamente justificados y previa su aprobación.

4. DOCUMENTACION

Los candidatos remitirán a la Fundación los documentos que se indican:

4.1. Formulario de solicitud, cumplimentado por los interesados, en los impresos que facilitará la Fundación.

4.2. «Curriculum vitae» del solicitante, con indicación de los estudios realizados, actividades profesionales desempeñadas, premios obtenidos, publicaciones (libros, artículos y otros escritos técnicos o profesionales) e idiomas que conoce.

Si en el momento de presentar la solicitud han transcurrido menos de seis años desde la fecha de obtención de la Licenciatura, dicho «Curriculum» deberá incluir certificado del expediente académico universitario, con calificaciones de todos los cursos.

4.3. Memoria relativa al estudio, investigación o trabajo que se propongan realizar, redactada de acuerdo con las orientaciones contenidas en los impresos que facilitará la Fundación. A la memoria se añadirá un resumen de la misma de aproximadamente 150 palabras.

4.4. Documento que acredite la admisión del candidato en el centro de trabajo elegido y en el que se haga constar la duración del trabajo proyectado.

4.5. Copia de los trabajos científicos publicados.

5. PRESENTACION DE LA DOCUMENTACION

5.1. La documentación deberá remitirse, en fecha libremente elegida por el candidato, a las oficinas de la Fundación, calle Castelló, 77, Madrid-6.

5.2. El jurado, si lo estima pertinente, podrá citar a los candidatos y adjudicatarios para cualquier aclaración o entrevista personal.

5.3. Los solicitantes cuya propuesta no sea admitida por el jurado podrán presentar otra o la misma solicitud, una vez haya transcurrido un año desde la fecha de su presentación anterior.

6. DECISION DEL JURADO

6.1. El jurado se reunirá al menos tres veces al año (normalmente en febrero, mayo y octubre) y decidirá sobre las instancias presentadas hasta seis semanas antes de cada reunión.

6.2. La Fundación hará públicos los resultados de las decisiones del jurado dentro del mes siguiente a la fecha de cada una de sus reuniones.

6.3. Los candidatos, por el solo hecho de solicitar la beca, renuncian a toda clase de acción judicial o extrajudicial contra el fallo del jurado, y aceptan integramente el contenido de esta convocatoria.

7. INDIVISIBILIDAD E INCOMPATIBILIDAD DE LAS BECAS

7.1. Las becas son indivisibles y se concederán, individualmente, a personas físicas.

7.2. Como regla general estas becas son incompatibles con cualquier otra beca o ayuda. También lo serán con cualquier remuneración económica en el lugar de destino. La infracción de esta regla permitirá a la Fundación cancelar sus concesiones. Sin embargo, en algunas becas de tipo B podrán admitirse excepciones, que requerirán la autorización expresa del jurado, otorgada en el mismo acto de concesión de la beca.

8. PROPIEDAD DE LOS TRABAJOS

8.1. En su caso, la propiedad de los trabajos será de sus autores.

8.2. La publicación de los mismos deberá ir acompañada de la mención de la beca recibida y lleva aneja la obligación de proporcionar a la Fundación dos ejemplares de cada trabajo publicado.

8.3. La Fundación se reserva el derecho de mantener los trabajos en la biblioteca de su sede social, a disposición del público.

9. OBLIGACIONES DE LOS BECARIOS

Entre otras obligaciones figuran:

Comenzar el disfrute de la beca dentro de los seis meses posteriores a la comunicación de la concesión de la misma.

En las becas de tipo A, remitir a la Fundación cada cuatro meses, a partir de la iniciación del disfrute de la beca, un avance o declaración suficiente, por duplicado, respecto de los trabajos, estudios o investigaciones realizados en el período cuatrimestral correspondiente. Estos avances se someterán a examen del jurado para su aprobación. La falta de presentación puntual de estos avances, o la no aprobación de los mismos, producirá la suspensión de los pagos pendientes relacionados en el apartado 3. Todo ello sin perjuicio de la comunicación que pueda tener la Fundación con el centro de trabajo correspondiente, para conocer la labor del interesado.

En las becas de tipo A, al término de la beca concedida, el último avance cuatrimestral será sustituido por el trabajo final, presentado de acuerdo con las normas que facilitará en cada caso la Fundación. Los titulares de becas tipo A en el extranjero, al finalizar su período de disfrute, podrán presentar el trabajo final dentro de los dos meses siguientes al término de la beca.

En las becas de tipo B, el informe final sustituye los avances.

En cualquier caso el becario deberá entregar, junto con el trabajo terminado, un extracto del mismo que contenga de 100 a 150 palabras. Asimismo deberá presentar a la finalización de la beca un certificado del centro donde se haya desarrollado la misma, en el cual se hagan constar expresamente las fechas de comienzo y terminación de la estancia del becario.

10. INCIDENCIAS

El Jurado podrá declarar desierta, total o parcialmente, la adjudicación de las becas previstas en esta convocatoria.

B) AYUDAS PARA ESTANCIAS DE CIENTIFICOS EXTRANJEROS

Independientemente de las becas que se describen en los apartados anteriores de la presente convocatoria, el Plan de Biología Molecular y sus aplicaciones se propone también posibilitar las estancias de científicos extranjeros de cada especialidad en centros o laboratorios españoles, con objeto de impartir en ellos cursos o seminarios, promover el aprendizaje de nuevas técnicas, participar en proyectos de investigación, etc., con la finalidad de fortalecer los niveles de docencia o investigación de los centros receptores.

Para ello, el jurado resolverá sobre las propuestas que le sean presen-

tadas por los directores de los centros o laboratorios en que vaya a tener lugar la estancia del científico visitante. Dichas propuestas deberán contener información detallada acerca de la persona que se propone recibir, descripción de las actividades que se realizarán durante su estancia, ventajas que se espera obtener de la misma, financiación que se requiere y cualquier otro detalle que se considere de interés.

Las propuestas podrán ser dirigidas, en cualquier momento, a la Fundación Juan March, que podrá recabar la información complementaria que estime conveniente.

CATALOGO DE ZOOPARASITOS IBERICOS

■ Elaborado por un equipo dirigido por el profesor Cordero del Campillo

Un equipo científico del Departamento de Patología Infecciosa y Parasitaria de la Facultad de Veterinaria y de la Estación Agrícola Experimental del C.S.I.C. de León, dirigido por Miguel Cordero del Campillo, Catedrático Director del citado Departamento universitario, ha llevado a cabo un «Índice-Catálogo de zooparásitos ibéricos» mediante una ayuda concedida por la Fundación Juan March dentro del Plan Especial de Biología que, en su última fase, se ocupó de los estudios sobre «Especies y Medios Biológicos españoles».

A pesar de la pérdida de incentivo que los estudios de faunística registran entre los científicos, más atraídos hoy por el experimentalismo, la elaboración de tal índice-catálogo se justifica, en opinión de los autores, por la necesidad de que toda investigación en el campo de la zoología parta de un diagnóstico seguro, no sólo para la aplicación de medidas destinadas a controlar o erradicar agentes patógenos, sino también para las investigaciones básicas y para conocer los efectos de determinados métodos de lucha contra plagas sobre los ecosistemas.

Por otra parte, el interés por los zooparásitos deriva de su acción directa sobre el hombre (como patógenos) o indirecta (a través de su acción patógena sobre los animales y plantas que aquél utiliza como alimento, compañía, ornato, etc.). Aparte de los aspectos higiénicos y sanitarios, adquiere gran relieve también la importancia de la producción de alimentos, en cuyo proceso pueden actuar negativamente los parásitos, así como los intereses de la industria químico-farmacéutica, implicada en la fabricación a gran escala de parasitocidas. Finalmente, la gran preocupación por la ecología que hay en el mundo actual puede justificar igualmente las investigaciones parasitológicas, no sólo porque muchas de las grandes alteraciones del medio (por ejemplo, la agricultura intensiva, los extensos regadíos, etc.), pueden crear problemas parasitarios nuevos, sino también porque el conocimiento de la parasitofauna puede constituir un buen indicador para detectar la modificación de los ecosistemas.

La opinión generalizada de que en la zona templada del globo, que coincide con los países desarrollados, ya se conocen suficientemente los problemas parasitarios es un error. Incluso algunas parasitosis que se consideran poco menos que relegadas al mundo del subdesarrollo irrumpen con renovada violencia, de vez en cuando.

Por estas y otras razones, diversos organismos estatales han reclamado la preparación del «mapa parasitario» nacional, sin haberlo logrado. Realmente, la situación española ha sido de profunda dependencia. La mayoría de las obras que sirven de base en universidades y centros de investigación aportan datos que sólo tienen una limitada validez para España, en particular cuantos hacen referencia a condiciones ecológicas, por tratarse de traducciones de obras creadas en realidades muy diferentes.

De acuerdo con estos planteamientos y con el fin de aportar soluciones a los problemas expuestos, el equipo dirigido por el profesor Miguel Cordero del Campillo ha llevado a cabo una amplia revisión crítica de la bibliografía relacionada con la parasitología ibérica, al tiempo que se desarrollaban trabajos de campo, encaminados al hallazgo de nuevas áreas de distribución, búsqueda de nuevas especies, conocimiento de la dinámica estacional de algunas parasitosis ya conocidas, etc.

En esta tarea han participado 43 científicos (españoles, portugueses, franceses, suizos, etc.), pertenecientes a 19 centros de investigación de distintos países.

El índice-catálogo de zooparásitos ibéricos se divide en doce apartados y aporta datos sobre los zooparásitos, sus hospedadores y su distribución provincial y regional —con referencias numéricas para la localización en el mapa parasitológico ibérico— así como indicaciones sobre la literatura existente. Los doce grupos de zooparásitos son: Protozoos, Trematodos, Cestodos, Nematodos, Acantocéfalos, Anélidos, Crustáceos, Malófagos, Anopluros, Sifonápteros, Dípteros y Acaros.

Miguel Cordero del Campillo (y colaboradores), Índice-catálogo de zooparásitos ibéricos. Beca España 1976. Departamento de Biología. Memoria aprobada el 26-10-79.

TRABAJOS TERMINADOS

RECIENTEMENTE se han aprobado por los Secretarios de los distintos Departamentos los siguientes trabajos finales realizados por becarios de la Fundación, cuyas memorias pueden consultarse en la Biblioteca de la misma.

GEOLOGIA

(Secretario: *Carmina Virgili Rodón. Catedrática de Estratigrafía y Geología Histórica de la Universidad Complutense*)

EN EL EXTRANJERO:

Antonio Miguel Roca Adrover.

Estudios en el campo próximo de terremotos mediante redes de acelerógrafos.

Centro de trabajo: Universidad de California en Berkeley (Estados Unidos).

BIOLOGIA Y CIENCIAS AGRARIAS

(Secretario: *Francisco García Olmedo. Catedrático de Bioquímica y Química Agrícola de la Universidad Politécnica de Madrid*)

EN ESPAÑA:

Antonio de Haro Bailón.

Control genético de la composición proteínica en leguminosas de grano autóctonas. Implicaciones filogenéticas.

Centro de trabajo: Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Córdoba.

CREACION LITERARIA

(Secretario: *Víctor García de la Concha. Catedrático de Literatura Española de la Universidad de Salamanca*)

EN ESPAÑA:

Maria Concepción Zardoya González.

Diotima y sus edades (autobiografía en cuatro tiempos).

Lugar de trabajo: Madrid.

CREACION ARTISTICA

(Secretario: *Gustavo Torner de la Fuente. Pintor y escultor*)

EN EL EXTRANJERO:

Leopoldo Irrigüible Celorrio.

Por una nueva semiótica de los elementos pictóricos. →



Centro de trabajo: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Paris (Francia).

BIOLOGIA

Galo Ramírez Ortiz.

Estudios sobre la diferenciación del sistema nervioso utilizando como modelo cultivos de agregados de células nerviosas disociadas durante el desarrollo embrionario.

Centro de trabajo: Instituto Gregorio Marañón, del C.S.I.C. Madrid.

Antonio Palanca Soler.

Aspectos faunísticos y ecológicos de Carábidos altoaragoneses.

Centro de trabajo: Centro Pirenaico de Biología Experimental del C.S.I.C., Jaca (Huesca).

ESTUDIOS E INVESTIGACIONES EN CURSO

ULTIMAMENTE se han dictaminado por los Secretarios de los distintos Departamentos 10 informes sobre los trabajos que actualmente llevan a cabo los becarios de la Fundación. De ellos 7 corresponden a becas en España y 3 a becas en el extranjero.

TRABAJOS REALIZADOS CON AYUDA DE LA FUNDACIÓN PUBLICADOS POR OTRAS INSTITUCIONES

Se han recibido las siguientes publicaciones de trabajos realizados con ayuda de la Fundación y editados por otras instituciones. Estas publicaciones se encuentran en la Biblioteca de la Fundación a disposición del público, junto con todos los trabajos finales llevados a cabo por los becarios.

- **E. Oset (y A. Palanques-Mestre).**
Selfconsistent determination of quasiparticle properties in nuclear matter.
«UBFT» 12-80 (sin paginación).
(Beca España 1979. Física).
- **Mercedes García-Arenal.**
Relación del origen y suceso de los xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante, por Diego de Torres.
Edición, estudio, índice y notas de M. García-Arenal.
Madrid, Siglo XXI Editores, 1980. 328 páginas.
(Beca España 1978. Historia).
- **L. C. Alonso (y G. Kimber).**
A hybrid between diploid «agropyron junceum» and «triticum aestivum».
«Cereal Research Communications», vol. 8, n.º 2, 1980, págs. 355-358.
(Beca Extranjero 1978. Ciencias Agrarias).
- **M. Gracia (y J. R. Gancedo y A. Hernández).**
Mössbauer spectroscopy study of Iberian pottery.
«Journal de Physique», Colloque Cl., Suppl. au n.º 1, tome 41, janvier 1980, págs. C1-401.
(Beca España 1977. Química).
- **Antonio Márquez.**
Los alumbrados. Orígenes y filosofía (1525-1559). (Segunda edición, corregida y aumentada.)
Madrid, Taurus, 1980. 315 páginas.
(Beca España, 1968. Ciencias teológicas, filosóficas e históricas).

LUNES, 12**12,00 horas****CONCIERTOS DE MEDIODIA.****Recital de arpa.****Intérprete: Ana María Martini.****Programa:**

Obras de Cabezón, Pasquini, Purcell, Freixanet, Mozart, Thomas, Granados, Gambau, Alonso, Rodrigo y Salcedo.

MARTES, 13**11,30 horas****CONCIERTOS PARA JOVENES.****Concierto de flauta y piano.****Intérpretes: Antonio Arias y Ana María Gorostiaga.****Comentarios: Tomás Marco.****Programa:**

Obras de Mozart, Van Eyck, Reinecke, Fauré y Bartok.

(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

19,30 horas**CURSOS UNIVERSITARIOS.****«La obra poética de Juan Ramón Jiménez» (I).****Antonio Sánchez Barbudo:****«La primera época (1898-1915)».****MIÉRCOLES, 14****19,30 horas****LA MÚSICA ELECTROACÚSTICA (I).****Luis de Pablo:****«Antecedentes y orígenes».****JUEVES, 15****11,30 horas****CONCIERTOS PARA JOVENES.****Concierto de vihuela y guitarra barroca.****Intérprete: Jorge Fresno.****Comentarios: Jacinto Torres.****Programa:**

Obras de Pisador, Valderrábano, Mudarra, Calvi, Roncalli, Foscarini y Gaspar Sanz.

(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

19,30 horas**CURSOS UNIVERSITARIOS.****«La obra poética de Juan Ramón Jiménez» (II).****Antonio Sánchez Barbudo:****«La segunda época (1916-1936)».****VIERNES, 16****11,30 horas****CONCIERTOS PARA JOVENES.****Recital de piano.****Intérprete: Joaquín Parra.****Comentarios: Antonio Fernández-Cid.****Programa:**

Obras de Schumann, Chopin, Liszt y Albéniz.

(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

CONCIERTOS DE MEDIODIA, EN VALENCIA

Organizado por la Fundación Juan March y el Conservatorio Superior de Música de Valencia se desarrollará, a partir del mes de enero y hasta marzo, y todos los viernes a las 12 horas, un ciclo de conciertos matinales en el salón de actos del Palacio del Marqués de Dos Aguas. En enero se ofrece el siguiente programa:

Día 16: Recital de piano, por Perfecto García Chornet, con obras de Schubert, Chopin, Granados, Mompou, Turina y Albéniz.

Día 23: Concierto de Trompeta y clave-piano, por Vicente Campos y Josep Sanz Biosca, con obras de Torelli, Telemann, Haydn y Puértolas.

Día 30: Quinteto de viento del Conservatorio Superior de Música de Valencia, con obras de Vercher, Talens, Blanes, Arrieu y Hindemith.

SABADO, 17

Clausura de la VI EXPOSICION DE BECARIOS DE ARTES PLASTICAS.

LUNES, 19

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODIA.

Recital de piano.

Intérprete: Gloria Emparán.

Programa:

Obras de Schubert, Liszt y Musorgsky.

MARTES, 20

11,30 horas

CONCIERTOS PARA JOVENES.

ARTE ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO, EN CORDOBA

En enero se inaugurará en Córdoba, en colaboración con la Universidad y el Ayuntamiento de Córdoba, la Exposición de Arte Español Contemporáneo (Colección de la Fundación Juan March).

VI EXPOSICION DE BECARIOS DE ARTES PLASTICAS, EN LA FUNDACION

Hasta el 20 de enero permanecerá abierta en la sede de la Fundación Juan March la VI Exposición de Becarios de Artes Plásticas de esta institución. Ofrece un total de 14 obras pertenecientes a 5 artistas, cuyo trabajo —objeto de la beca— fue aprobado el pasado curso por el Jurado correspondiente de la Fundación.

Los 5 artistas representados en la muestra son: José Luis Álvarez Vélez, Ignacio Casanovas, Leopoldo Irriguible, Roberto Luna y José Ramón Sierra.

Concierto de flauta y piano.

Intérpretes: Antonio Arias y Ana María Gorostiaga.

Comentarios: Tomás Marco.

(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 13.)

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.

«La obra poética de Juan Ramón Jiménez» (III).

Antonio Sánchez Barbudo:

«En América (1937-1948)».

MIERCOLES, 21

19,30 horas

LA MUSICA ELECTROACUSTICA (II).

Luis de Pablo:

«Fijación del lenguaje electroacústico».

JUEVES, 22

11,30 horas

CONCIERTOS PARA JOVENES.

Concierto de vihuela y guitarra barroca.

Intérprete: Jorge Fresno.

Comentarios: Jacinto Torres.

(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 15.)

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.

«La obra poética de Juan Ramón Jiménez» (y IV).

Antonio Sánchez Barbudo:

«Los años finales (1949-1958)».

GRABADOS DE GOYA, EN PALMA DE MALLORCA

El martes 6 de enero se clausura en La Lonja de Palma de Mallorca la Exposición de Grabados de Goya, que se ha venido ofreciendo en esta capital desde el pasado 1 de diciembre de 1980, organizada en colaboración con el Consell Interinsular de las Islas Baleares, el Ayuntamiento de Palma y el Consell Insular.

VIERNES, 23

11,30 horas

CONCIERTOS PARA JOVENES.

Recital de piano.

Intérprete: Joaquín Parra.

Comentarios: Antonio Fernández-Cid.

(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 16.)

LUNES, 26

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODIA.

Recital de órgano.

Intérprete: María Teresa Martínez.

Programa:

Obras de Correa de Arauxo, Cabanilles, Bach y Messiaen.

19,30 horas

EXPOSICION «MINIMAL ART».

Inauguración.

MARTES, 27

11,30 horas

CONCIERTOS PARA JOVENES.

Concierto de flauta y piano.

Intérprete: Antonio Arias y Ana María Gorostiaga.

Comentarios: Tomás Marco.

(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 13.)

CONCIERTOS PARA JOVENES, EN ALBACETE

Los miércoles 14, 21 y 28 de enero, por la mañana, tendrán lugar Conciertos para Jóvenes en el Salón de Actos de la Casa de la Cultura, de Albacete.

Han sido organizados en colaboración con el Conservatorio Elemental de Música.

Pianista: Miguel Baró.

Programa: Obras de Beethoven, Brahms y Chopin.

Presentador: José María Parra Cuenca.

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.

«Problemas de la lengua española» (I).

Manuel Seco:

«La lengua, los niveles y la norma».

MIÉRCOLES, 28

19,30 horas.

LA MUSICA ELECTROACUSTICA (III).

Luis de Pablo:

«Fórmulas mixtas, electroacústicas, instrumentales y vocales.»

JUEVES, 29

11,30 horas

CONCIERTOS PARA JOVENES.

Concierto de vihuela y guitarra barroca.

Intérprete: Jorge Fresno.

Comentarios: Jacinto Torres.

(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 15.)

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS.

«Problemas de la lengua española» (II).

Manuel Seco:

«Estabilidad y cambio en la estructura de la lengua».

VIERNES, 30

11,30 horas

CONCIERTOS PARA JOVENES.

Recital de piano.

Intérprete: Joaquín Parra.

Comentarios: Antonio Fernández-Cid.

(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 16.)

El presente Calendario está sujeto a posibles variaciones. Salvo las excepciones expresas, la entrada a los actos es libre.

Información: FUNDACION JUAN MARCH, Castelló, 77
Teléfono: 225 44 55 - Madrid-6